

20/19

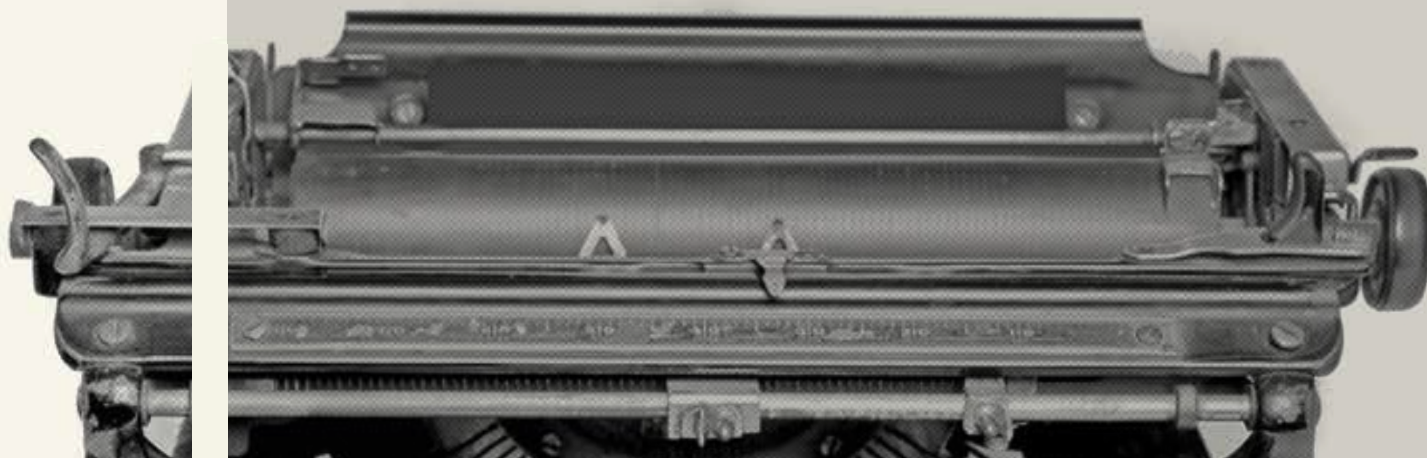
ENERO



DOCUMENTOS FCE-CID

Econografos

Escuela de *Economía*



N.º
130

FCE - CID

El papel de la economía en el proyecto decolonial

The role of economics in the decolonial project

JORGE ARMANDO CAÑÓN



Facultad de Ciencias Económicas
Centro de Investigaciones para el Desarrollo - CID
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

EL PAPEL DE LA ECONOMÍA EN EL PROYECTO DECOLONIAL*

*Jorge Armando Cañón*¹

Resumen

El presente trabajo aborda la globalización desde sus crisis, fases y herencias con el fin de pretender una solución a los problemas que en esta se presentan. El análisis que se lleva a cabo y la solución que se propone se realizan desde una perspectiva transdisciplinar, más allá de una simple mirada económica; es decir, desde puntos de vista como los de la filosofía, el derecho, la lingüística, la historia, la sociología, etc. Se traza un mapa general de la teoría decolonial con el estudio de conceptos como colonialidad del poder, eurocentrismo, epistemología, matriz colonial del poder, colonialidad del ser, transmodernidad, gubernamentalidad, etc., en conexión con la historia económica y la transformación social que esta conlleva. A partir del análisis histórico-económico de la globalización, la importancia de la institucionalidad, del Estado y de las formas de gobierno en este proceso, se llega a un aporte desde la economía a este proyecto, fundamentado en la libertad y en el desarrollo de los individuos y su contexto social, esto es, en relación con su propia realidad.

Palabras clave: Decolonialidad, imperialismo, colonialismo, desarrollo, subdesarrollo, globalización, industrialización.

Códigos JEL: A13, F02, F54

* Agradecimientos al profesor Álvaro Zerda Sarmiento y a Yuly Rocío Orjuela Coordinadora LEA y asistente del Centro Editorial, quienes hicieron posible este ensayo.

¹ Estudiante de Economía, noveno semestre, Universidad Nacional de Colombia. Correo: jacanonn@unal.edu.co

THE ROLE OF ECONOMICS IN THE DECOLONIAL PROJECT

Abstract

This paper addresses globalization from its crisis, phases and inheritances in order to seek a solution to the problems that arise in it. The analysis and the proposed solution are made from a transdisciplinary perspective, beyond the simple economic view; that is to say, from viewpoints such as philosophy, law, linguistics, history, sociology, etc. A general map of the colonial theory is drawn to the study of concepts such as coloniality of power, Eurocentrism, epistemology, colonial matrix of power, coloniality of being, postmodernity, governmentality, etc., in connection with economic history and social transformation that this entails. From the historical-economic analysis of globalization, the importance of institutionalism, State and forms of government in this process, it is possible to get a contribution from economics to this project, based on freedom and the development of individuals and their social context, that is to say, in relation to their own reality

Keywords: Decoloniality, imperialism, colonialism, development, underdevelopment, globalization, industrialization.

JEL Code: A13, F02, F54



DOCUMENTOS FCE-CID

Econografos

Escuela de Economía

La serie Documentos FCE considera para publicación manuscritos originales de estudiantes de maestría o doctorado, de docentes y de investigadores de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia; resultado del trabajo colectivo o individual y que hayan sido propuestos, programados, producidos y evaluados en una asignatura, en un grupo de investigación o en otra instancia académica

Documentos FCE-CID Escuela de Economía
ISSN 2011-6322

La serie Documentos FCE-CID puede ser consultada en el portal virtual:
[www.http://fce.unal.edu.co/centro-editorial/documentos.html](http://fce.unal.edu.co/centro-editorial/documentos.html)

Director Centro Editorial-FCE

Álvaro Zerda Sarmiento

Equipo Centro Editorial-FCE

Nadeyda Suárez Morales

Endir Nazry Roa Basto

Yuly Rocío Orjuela Rozo

Centro Editorial FCE-CID

publicac_fcebog@unal.edu.co

Este documento puede ser reproducido citando la fuente. El contenido y la forma del presente material es responsabilidad exclusiva de sus autores y no compromete de ninguna manera a la Escuela de Economía, ni a la Facultad de Ciencias Económicas, ni a la Universidad Nacional de Colombia.

Rectora

Dolly Montoya Castaño

Vicerector General

Pablo Enrique Abril Contreras

Facultad de Ciencias Económicas

Decano

Jorge Armando Rodríguez

Vicedecano

Germán Enrique Nova Caldas

Escuela de Economía

Directora

Marta Juanita Villaveces Niño

Coordinador Programa Curricular de Economía

Raúl Alberto Chamorro Narváez

Centro de Investigaciones para el Desarrollo CID

Director

Francesco Bogliacino

Subdirectora

Vilma Narváez

Tabla de contenido

1. Introducción.....	7
2. Economía y análisis decolonial	8
2.1. Pertinencia de la economía en el análisis de la globalización	8
2.2. ¿Qué es la globalización?.....	9
2.3. La ciencia en el análisis de globalización	11
3. Colonialidad del poder, eurocentrismo e idea de raza	13
4. Configuración de estado y herencia colonial.....	15
5. Nuevas formas de conocimiento como contrapeso al dominio	16
5.1. Concepto de matriz colonial del poder	21
5.2. Concepto de colonialidad del ser, su relación con la matriz colonial y la epistemología	24
5.3. El concepto de gubernamentalidad	26
6. Evolución de la colonialidad del poder y aparición de nueva configuración del sistema mundo.....	30
6.1. La importancia de la desoccidentalización.....	31
6.2. Reconcentración del poder, neoliberalismo y el Estado-nación	33
6.3. La transmodernidad, la exterioridad y la frontera	36
6.4. Campo de acción local y la conexión con el todo	38
7. Economía y soluciones para el proyecto decolonial.....	39
7.1. Epistemología económica	41

7.2. Economía y transformación social	43
7.3. Tercera mercancía ficticia y panorama financiero	45
8. Desarrollo de libertades individuales y prácticas decoloniales	49
9. Conclusiones.....	51
10. Referencias.....	52

1. Introducción

Este ensayo pretende dar una breve explicación de la teoría decolonial y algunos de sus conceptos, con el objetivo de ofrecer un aporte a esta desde la visión económica. La teoría decolonial es un cuerpo académico que trata de la problemática de América Latina desde la conquista hasta el presente, y su historia como colonia. Se toman elementos como las herencias de este problema, posibles soluciones y propuestas desde una visión transdisciplinar. Esta teoría se ha abordado desde las ciencias sociales, principalmente desde áreas como la historia, la antropología y la sociología. Como resultado, aparece una visión integral del desarrollo de Latinoamérica, que además intenta construir un conocimiento a partir del contexto propio, realizar una crítica al desarrollo presente y al histórico, y ofrecer explicaciones pertinentes de la realidad social de estas comunidades. Se espera, con esta discusión, que la academia participe activamente en el aporte de conocimiento, brindando soluciones a los problemas sociales de una manera efectiva.

Un texto que aborde este tema resulta importante dada la visión alternativa al problema social, que si bien cuenta con una gran preponderancia económica, esta área del conocimiento ha permanecido aislada de la visión de otras ciencias sociales. Lo cual resulta inconveniente en la construcción de un conocimiento que aporte medidas pertinentes a la sociedad. Así pues, se encuentra que históricamente no han logrado superarse algunos problemas, que parecen repetitivos, que tanto la teoría económica como las demás ciencias sociales han intentado solucionar sin éxito. Se necesita, entonces, generar desde la academia un nuevo conocimiento que ofrezca aportes a nuestra región y que logren, de manera definitiva, superar el estancamiento, no solo económico, sino social. Además de potencializar una región más autónoma y libre para el desarrollo de quienes la habitan.

En este sentido, a continuación, los lectores encontrarán un resumen de lo que trata la teoría decolonial, en general, y algunas de sus ideas más importantes. En seguida, se presentará un aporte desde la visión económica, con el fin de cumplir con el compromiso de construir una mejor sociedad. Por tanto, se analizan algunos elementos de la teoría económica convencional, y se propone una visión alternativa más integral. El objetivo es incentivar el

debate sobre cómo se enseña la economía, la pertinencia sus contenidos y las formas como se analizan y solucionan los problemas, teniendo en cuenta el contexto latinoamericano, el conflicto que existe en estas regiones y la dinámica social, cultural, tradicional e histórica de “Nuestra América²” Latina.

2. Economía y análisis decolonial

2.1. Pertinencia de la economía en el análisis de la globalización

El mundo de hoy está inmerso en un proceso llamado globalización, un proceso de lógica moderna y de pensamiento desarrollista, entendido esto como búsqueda desmesurada de la productividad industrializada y de la riqueza medida en productos. Este se originó en la revolución industrial con la especialización del trabajo, el avance tecnológico, las relaciones salariales, la clase proletaria y la burguesía. De este, se destaca el concepto de acumulación, entendido como la concentración de los medios de producción, capital, en general, y riqueza, la cantidad de bienes y servicios que se tienen, y todo lo que esto implica en el modo de producción y de estructura económica de la sociedad: la expansión de las industrias, la creación de mercados internacionales y los cambios en las dinámicas sociales, hasta convertirse en lo que son hoy.

Los avances en la ciencia y el conocimiento han sido unas de las principales fuerzas para que la expansión del concepto y su forma de desarrollo se lleven a cabo a un ritmo cada vez más acelerado. Es en este escenario, en el cual estamos inmersos, en donde la tecnología y el crecimiento industrial se alimentan mutuamente. Un panorama en el que, incluso, la industria ya no es el componente más importante de algunas economías.

Diferentes invenciones dieron impulso a la máquina capitalista (de esta lógica). De un lado, la máquina de vapor y los ferrocarriles fueron el principio de este aporte, seguidos por la génesis de las telecomunicaciones, el telegrama, el teléfono, la radio, la televisión, hasta llegar hoy al Internet; y de otro, el carbón, el vapor, la electricidad y el petróleo. Todos estos avances

² Haciendo alusión a la frase de José Martí: “Nuestra América” con la que titula su texto.

sirvieron para dar fuerza a una aceleración histórica, en la que hoy todavía nos encontramos, pero, podría decirse, en una cúspide muy alta del proceso histórico llamado globalización.

2.2. ¿Qué es la globalización?

Existen diversas formas de definir la globalización y categorizarla de acuerdo con el tema pertinente de estudio, lo cierto es que la economía es el factor fundamental de este proceso, el cual ha sido posible gracias a la construcción de un mercado mundializado que consiste en la inmersión de los países en este mercado; abriendo hacia el mundo los mercados de capitales, los de bienes y servicios, y el de trabajo, el cual no es tan claro. Esto por resaltar algunos de los aspectos más importantes del tema económico.

Las dinámicas que se presentan en la globalización se determinan por la consolidación de una red global, la cual encierra el crecimiento de un proceso moderno que se da desde los países hacia el todo y viceversa (de la red global hacia los países); así pues, vemos la determinación de unas instituciones globales que ayudan a mantener esa dinámica, como lo son el FMI, el BM, la ONU, OCDE etc. Ahora bien, este proceso no es solo económico, también tiene implicaciones sociales, culturales, entre otras. Que han estado ligadas fuertemente a la consolidación de este proceso en los diferentes países y regiones, y que, a la vez, se ven afectadas y se transforman conforme avanza el proceso de globalización. Esto tiene que ver mucho con la posición de cada país en ese mercado mundial, ya que dependiendo de ello, se determinan las comunicaciones que pueda haber en el proceso mundial y cómo se afecta internamente el funcionamiento social en general.

Existen varias teorías económicas acerca de la posición que puede ocupar un país dentro la economía mundial. Desde América Latina, uno de los pensadores económicos más importantes, Raúl Prebisch, demostró cómo unas economías se subyugaban a otras y cómo se mantenía una dinámica de disparidad en ese papel mundial de los países. Con su teoría de centros y periferias, su estudio de los términos del intercambio y la dinámica en la que el intercambio es desigual, Prebisch ilustra un poco el rol privilegiado que han tenido unas economías nacionales sobre otras. En el análisis del intercambio desigual entre estas dos categorías, Prebisch enseña una dinámica estructural en la que los países centro tienden más

a la industrialización y a lograr avances tecnológico-científicos constantes, mientras que las periferias presentan características de riqueza en el sector primario y, por lo general, poco valor agregado e inferior grado de industrialización.

Dentro de esta estructura, los centros tienen un carácter diversificado en productos y servicios, y dadas las innovaciones y el mayor grado de industria, los ingresos medios de la población son más homogéneos, ya que la innovación permite la creación de nuevos mercados y un ingreso potencial mayor a medida que se diversifica la oferta de productos y servicios. Por otro lado, la periferia presenta una economía de carácter especializado (generalmente en productos primarios, sin valor agregado), en donde la industrialización y la diversificación no han sido constantes. En consecuencia, se engendra un escenario de heterogeneidad y disparidad mayor en el ingreso de la población, con unas personas recibiendo salarios inferiores en el sector agricultor y otras que logran acceder a un mayor ingreso, en donde la economía se comporta de manera similar a la de los centros, según explica Rodríguez (1984).

En la actualidad, se puede observar, que este proceso poco claro debido a la aceleración y al carácter dinámico del sistema. Hoy, el mercado mundial tiene una estructura que ha avanzado hacia los roles que cada país cumple en una cadena de valor de los productos a nivel mundial, esto es, cada país cumple una función en la creación de productos y servicios en el mundo. Así pues, un producto puede ser elaborado y ensamblado para su comercialización en diversas partes del globo terrestre. Cada país aporta valor agregado de acuerdo con sus ventajas en comparación con los demás y, en ese sentido, se determina el ingreso. Por consiguiente, países que aportan elementos abundantes de la producción, por ejemplo, mano de obra, tienen menor participación que otros que aportan valores más escasos y de mayor precio mundial, como desarrollos en ciencia y tecnología, los cuales son factores que determinan un mayor ingreso dada su escasez, producto de la innovación.

Es fundamental estudiar los cambios que ha tenido la dinámica mundial para poder observar cuáles han sido los factores fundamentales en este proceso. Proceso que no ha sido solo económico, sino de carácter integral, pues como en todo proceso histórico, los determinantes del cambio tienen que ver con todos los aspectos de la vida y las relaciones sociales. En

consecuencia, el análisis se realiza desde puntos de vista que van más allá del economicismo y de la historia económica, pero teniendo en cuenta que este aspecto social es fundamental.

Uno de los aspectos que aparece preponderante en ese orden mundial es, entonces, la ciencia, una de las fuerzas principales que ha contribuido a conformar un contexto de aldea global y de orden de países centro (desarrollados) y periferias (menos desarrollados), a modo de colonización; en términos modernos, una lógica de intercambio, en donde se simula el papel de los imperios y las colonias de la edad anterior, de carácter extractivista, o mejor, una evolución de ellos. Esta idea se sostiene desde el punto de vista de los roles de las economías.

En la edad anterior a la moderna, la lógica imperial consistía en dominar otra región para someter y aprovechar ese territorio en favor del crecimiento de tal imperio para así fortalecerlo, hacerlo más grande y con mayor poderío. En esta estructura, se podía observar claramente la explotación de los recursos de la región colonizada, las relaciones de dominio territorial y político de la región principal a la colonia, además de la imposición de las formas de pensar y vivir sobre esta. Así pues, superada esa edad y con la llegada del modernismo, se evoluciona y se tiene otra perspectiva en el orden mundial, pero esta herencia se mantiene; más exactamente, algunos aspectos de la edad anterior se conservan, como por ejemplo, el extractivismo. Teniendo en cuenta esto, se estudia la herencia colonial en el estudio de la globalización moderna para poder concluir qué es lo que se quiere con la economía en términos del desarrollo humano y social de una región, específicamente las de herencia de colonias.

2.3. La ciencia en el análisis de globalización

Podría afirmarse que es la violencia, y por tanto las armas, el factor más relevante en la conformación de la aldea global, tal como sucedía en los antiguos imperios; sin embargo, es innegable el papel desempeñado por los avances científicos en el contexto internacional actual. Ahora bien, algunos de los avances tecnológico-científicos de la sociedad son solo una consecuencia de las guerras por el dominio de ciertas regiones, o de disputas políticas, sociales, territoriales, etc.; por tanto, esa “ciencia” toma un carácter un poco más general. Entre más desarrollada y “fuerte” sea una nación, esta es más grande y por tanto somete a las

demás. Esa es la lógica del dominio de los países, ya sea económico, social, cultural, o de cualquier otra índole.

A la vez, la inferioridad de algunos países se acentúa más debido a la incapacidad de desarrollar una economía, y en general, ciencia propia, lo cual es utilizado por la dominación para llamar a estos países “subdesarrollados” y diseñar un manual para el desarrollo, un camino específico al “desarrollo”. Aunque el problema pareciera netamente económico, abarca mucho más; no obstante, el aspecto económico es de gran relevancia debido a las condiciones actuales.

De otro lado, el desarrollo del conocimiento de la lógica moderna no ha sido simétrico alrededor del mundo dentro del capitalismo, cuya lógica de desarrollo es la acumulación y la búsqueda del beneficio. Ese conocimiento moderno es vital, tanto que en la mayoría de las escuelas del pensamiento económico, el cambio técnico es fundamental para alimentar mejores formas de producción y para tener mayores tasas de ganancia de los capitales usados para producción. Con tal disparidad, lo que se tiene son unos países más “grandes” que otros y un orden de imposición.

Si bien la ciencia moderna es una parte del conocimiento, y, por lo tanto, necesaria, no es el conocimiento en sí mismo. En varias partes del mundo se desarrolla un conocimiento no moderno muy importante y avanzado, como el conocimiento sobre las propiedades de las plantas, los cultivos, etc., y se han consolidado civilizaciones y construcciones enteras en torno a esa ciencia, una cuyo origen no radica en el moderno capitalismo originado en Europa; algunos de estas perspectivas se observan en las comunidades prehispánicas y en grandes sociedades no occidentales.

La ciencia europea ha desplazado y minimizado otros conocimientos en su imposición de la verdad y de la realidad ajustada a esa verdad. Es importante puntualizar que la ciencia no es mala por sí misma, sino el uso que se le da y, por tanto, sus consecuencias. La ciencia, en general, es fundamental para el desarrollo del ser humano y su cuidado, aplicándola en esos términos. La ciencia moderna occidental ha traído innumerables e invaluable beneficios para la humanidad, es por ello que no se puede ignorar su participación en la dominación del orden

mundial, pero sí se puede analizar su origen epistémico, su filosofía, finalidad y características con las cuales se construye ese conocimiento.

Así pues, la crítica no va dirigida tanto a la ciencia moderna, como a la epistemología moderna. El conocimiento abarca mucho más que la ciencia desarrollada en un ámbito específico, es todo lo que hace que el ser humano tenga una u otra percepción del mundo y va más allá del método científico europeo, por mencionar uno ejemplo. Existen también el conocimiento cultural, el sexual, el natural, entre muchos otros, que no deben ser puestos ni por debajo ni por encima del conocimiento científico en la realidad social y cultural de las regiones. Esto permitiría entender un poco mejor la realidad compleja y plural, no desde teorías reduccionistas que contrario a ayudar a encontrar la verdad, la ocultan, claramente en un sentido práctico de uso y desarrollo (no moderno o libre) de su contexto.

En la actualidad, nuestro conocimiento, el de los mundos colonizados (de herencia colonial), está basado en el objetivismo y la universalidad, en el conocimiento científico reduccionista con origen en las ciencias exactas, pero mal aplicado a las ciencias sociales y humanas; uno que sirve a los intereses de los colonizadores modernos, para, a partir de ello, llegar a tener una visión uniforme. En consecuencia, estos patrones permanecen en continua reproducción. ¿Pero cómo fue posible este orden e imposición?, ¿cómo ese conocimiento europeo moderno desplazó a otros? Estas preguntas pueden encontrar respuesta desde una perspectiva histórica y crítica.

3. Colonialidad del poder, eurocentrismo e idea de raza

Con el descubrimiento de América, y en complemento a las antiguas colonias africanas y asiáticas, según Quijano (2012), se configuró la idea de raza: blancos, negros, indios, etc. De este proceso histórico convergieron colonizadores y conquistados y se dio el choque cultural entre blancos e indios, el cual definió una relación de poder que instauró dominación e imposición por parte de los blancos para el trabajo por sometimiento. En esa idea de raza, se redujo una serie de particularidades propias de las culturas coloniales, así pues, ya no se hablaba de aztecas, mayas, etc., sino simplemente de indios; o, por otro lado, dejaron de mencionarse congos, zulús, bacongos, etc., para reducirlos simplemente a negros.

En ese papel de sometimiento y de superioridad, se impuso el conocimiento desarrollado en Europa tanto para las formas de producción, como para las formas de entender el mundo: el cristianismo, el rey, la esclavitud, etc. son ejemplos de ello. Como consecuencia de tal imposición, surge, en la colonia, la formación de estructuras para la reproducción del pensamiento europeo y la dominación. En lo que se refiere a la economía, esta se caracterizó por el carácter extractivista y su objetivo principal fue la exportación de riqueza a España, principalmente, metales preciosos y recursos naturales. De esta manera, América se integró al mercado mundial (Quijano, 2012).

En tiempos de la conquista, se llevó a cabo una estructura de control económico sobre América Latina. Cuando el concepto de división del trabajo fue tomando relevancia en la filosofía europea, le fue, según Quijano (2012), asignado a cada raza un rol específico en la configuración del poder antes descrita. Los negros fueron esclavizados, algunos indios también, otros fueron a la servidumbre y los blancos formaban parte de la “élite”. En esa estructura mundial de los roles y el trabajo, Europa era la sede central de la economía mundial, así pues, con esta lógica se configuró un nuevo sistema-mundo.

Dado que el conocimiento europeo tiene un carácter dual: verdad-mentira, blanco-negro, europeo-no europeo, etc., y debido a la colonialidad del poder en la raza, se intenta modernizar a los no-modernos, u occidentalizarlos; es decir, imponer los patrones europeos occidentales, “modernizar a los salvajes”, configurándose el concepto de atraso y poca racionalidad (naturalidad). Para tal fin, en cada ámbito de la cotidianidad, se crea una institución que imprime un carácter de dominio social a las relaciones, en general. En la interconexión de esas instituciones, se establece la relación de colono y colonia.

El cambio histórico mundial, el origen del capitalismo, su aceleración, expansión y cambios producidos permitieron la evolución de todas aquellas instituciones hacia la nueva forma de producción y orden mundial, con origen y centro en Europa. Este proceso, junto con la colonialidad del poder (dominio de raza) crea una estructura de mutua relación, lo cual se conoce como eurocentrismo concepto que desarrolla Quijano (2012) en ese sentido de raza y su relación con la economía, esto es, el dominio europeo de la economía mundial y la

organización del trabajo con orígenes en la raza. Una principal consecuencia en la adaptación de las instituciones a esas nuevas formas de sistema-mundo es la afectación en las relaciones sociales, las cuales están determinadas por ellas.

4. Configuración de estado y herencia colonial

En el origen de la estructura global se consolida la organización política de Estados-nación como un proceso histórico, el cual es necesario analizar para ver cómo se mantiene la herencia colonial desde una estructura políticamente organizada en instituciones modernas. Luego de la “independencia”, se configura este proceso institucional y se imparte el poder desde un Estado políticamente centralizado, en donde las élites criollas son solo la herencia española y no los indígenas o negros los que imparten ese poder. Esta configuración favorece la reproducción de los patrones coloniales y el dominio de raza, la homogeneización de la sociedad en donde los roles en el mercado, con la idea de raza, siguen siendo iguales: de dominio y supremacía europea o la herencia de esta.

El proceso se mantiene, buscando las élites el funcionamiento igual que sus pares europeos, el cambio de lo tradicional por la modernidad, el mercado y el capitalismo. Esta influencia se evidencia en el proceso de “blanqueamiento” que no es homogéneo en toda América., en el norte y el sur de América ese proceso fue más fuerte, incluso, algunas razas estuvieron al borde de la extinción. Por ejemplo: de un lado en Estados Unidos, los genocidios a los indios y el fuerte proceso de esclavitud hacia los negros, y en Argentina un proceso de extinción y desplazamiento de la “raza” indígena, como lo ilustra Quijano (2012).

De otro lado, en México y Bolivia se evidenciaron grandes ejemplos de resistencia de estas culturas. Así pues, se observa que en los estados en donde la cultura europea permeó en mayor medida, según la lectura de Quijano (2012), se presenta un proceso de industrialización más fuerte y una mayor modernización y generalización de las relaciones salariales; es decir, predomina esa lógica. De otro lado, en donde hubo mayor resistencia por parte de las culturas dominadas; por parte del Estado se impuso el modelo capitalista, con el dominio de las élites criollas (oligarquía), pero no se logra desarrollar la lógica de producción con tanta fuerza.

Con la crisis de los 30, aquellos países en donde no predomina la lógica industrial, pero que participan activamente del mercado mundial, en general, a través del consumo y de la exportación de materias primas, cuyas élites son consumistas, se da un proceso de sustitución de importaciones, debido a la incapacidad del mercado mundial para abastecer estos consumidores. Este le otorga un poco de fuerza a la idea de Prebisch, pero con orígenes coloniales y de raza. Este proceso, en este punto histórico, está contenido en los Estados-nación y en sus relaciones mundiales económicas y sociales. Así pues, al interior de estos se mantienen algunas características de la época del dominio imperial europeo, sobre todo en la participación de las culturas en el poder. De ahí, la importancia que cobran la epistemología, el conocimiento, la idea de raza, la economía y las instituciones, en general, para la reproducción de este patrón. Es evidente, pues, la relevancia del conocimiento, en específico, en las prácticas hacia una decolonización y liberación del aspecto social y humano, teniendo en cuenta las categorías estudiadas hasta el momento, economía, estado, raza, etc.

5. Nuevas formas de conocimiento como contrapeso al dominio

Las nuevas formas de conocimiento deben permitir al individuo ser libre en algunos aspectos de manera que pueda pensar por sí mismo y no a través de un pensamiento colonizado (debido a lo señalado en el párrafo anterior); este conocimiento debe estar basado más en la subjetividad y en la libertad del individuo, de acuerdo a su contexto, sin ir hasta el otro extremo, el posmoderno, el cual mantiene la lógica dual del pensamiento occidental polarizado; moderno-posmoderno o no moderno.

Se deben poner ante el individuo todas las posibilidades para que este sienta una posición de acuerdo con su contexto, pueda desarrollarse y ser él mismo según su naturaleza; esto es, construir su mundo propio, eso sí, en concordancia social de tal contexto. Tal vez ello conlleve a una deconstrucción de las formas de aprehender el conocimiento; por lo cual, se podría estar pensando en una “desescolarización” (concepto de Iván Illich, del cual parte el análisis y la definición); es decir, romper la educación de la escuela tradicional, la cual, en general, enseña no a pensar, sino a hacer; transmite el conocimiento necesario para que el mercado mantenga y continúe su reproducción. Esto reduce el conocimiento y su propósito

convirtiéndolo en una única epistemología posible, de herencia colonial y reproducción secular.

Según Ilich (1985), de este modo, se confunde el proceso con la sustancia; es decir, la protección policial con tranquilidad, tratamiento con salud, el aprender a hacer con el saber. En consecuencia, el saber y los conceptos de sociedad se subyugan a las instituciones, lo cual caracteriza la visión del mundo y el lenguaje. Esto, en conjunción con la lógica de mercado que se venía desarrollando, crea un ambiente constante de rezago en el círculo institucional de los países de manera que surge un monopolio institucional sobre el colectivo imaginario. Se proyectan, entonces, problemáticas en el aparato epistémico-económico como por ejemplo, la pobreza y una guía o camino para su solución.

Un comportamiento como este aumenta la participación en el mercado por parte de las instituciones; en otras palabras, estas se mercantilizan facilitando el proceso del monopolio del imaginario colectivo, por parte de la visión desarrollista y economicista occidental de la sociedad. Se imponen, entonces, parámetros inalcanzables que aumentan las brechas sociales, como el desempleo. Esto se evidencia en la escolarización a través de los títulos obtenidos, ya que cada vez que se obtiene un mayor grado, se deja a los menos ilustrados cada vez más rezagados y con un camino más largo y complicado por recorrer, además de la discriminación unidireccional, ya que con ello aparece cierta autoridad de los más “desarrollados” o estudiados, creando una asimetría entre y dentro de los países, lo cual polariza a la sociedad.

Adicionalmente, el mercado interviene, primero mercantilizandando la educación, con créditos, y segundo, determinando qué estudiar y qué no, de acuerdo con la lógica productiva y generación de riqueza, etc.; así pues, algunos saberes se ven desplazados y a punto de extinguirse. Esto significa cierta opresión a las libertades individuales, ya que si no se participa del colectivo homogéneo, no se puede participar en el mercado. Por tanto, lo que se requiere es una educación entre pares, a modo de analizar su realidad y contexto específico, con diálogos de saberes, eso sí, tomando una posición concreta de construcción social y no una autoritaria en donde unos imparten arbitrariamente esa construcción social, a través del conocimiento.

El aprendizaje, entonces, es también una posición política, posición de Paulo Freire, a quien cita Ivan Illich (1985). Entonces se pretende una separación del Estado y la educación (en términos de contenidos académicos y requisitos laborales, no de responsabilidad presupuestaria, no confundir la financiación con la determinación de contenidos), tal y como sucedió o sucede con la iglesia, para que estos dogmas no determinen el pensamiento social como lo propone Illich (1985) en su lectura. Surge, así, la necesidad de un aprendizaje colectivo, exploratorio, propositivo y de reunión a una cuestión socialmente acordada. Sin presuponer la ignorancia de la gente por tener otros saberes, se propone, entonces, una educación para la creación del todo, por parte de todos. Estas críticas hacia lo diferente provienen, claramente, de algunos escolarizados; desde allí, se inicia el cambio hacia un diálogo de saberes e inclusión sin salir de la institucionalidad, en ese sentido se propone la enseñanza de la economía, y los saberes en general, desde una perspectiva decolonial.

Sin embargo, un aspecto diferenciador con este tipo de pensamiento radical es que no se trata de dismantelar las instituciones, sino de cambiarlas, mejorarlas, fortalecerlas, pluralizarlas (aquí es relevante el concepto de la educación como bien público); con lo cual, también se evitaría de facto la aparición de nuevas retóricas. Esto nos llevaría a una decolonización de la educación y a tomar al individuo como protagonista y no como el objeto. En este sentido, la lectura de Kant permite deducir que solo existe la pureza de la razón en los juicios a priori; es decir, la intuición que tiene el sujeto del objeto y analiza la importancia de la epistemología en la creación de saberes. Kant (2004) traza un muy buen esquema para entender la ciencia, la creación de ciencia y las motivaciones de tal creación, veámoslo a continuación.

- **El problema epistémico y la crítica a los conocimientos unificadores y reduccionistas**

La crítica a los conocimientos de herencia decolonial, se hace a su epistemología, más que a la ciencia en sí misma, la cual ha traído múltiples beneficios a la sociedad dado que su labor consiste, en principio, en resolver las preguntas de la humanidad y los problemas de esta.

Desde la óptica de Kant (2004) se puede observar que, de un lado, se tienen los juicios a priori que parten de la intuición y que aún no han tenido contacto con el objeto, pero sí con la necesidad de una regla natural o de universalidad. Son conocimientos que abandonan el campo de las experiencias y son juicios que están extendidos por encima del mundo perceptivo; de esta manera, aparecen conceptos como el de Dios, libertad, inmortalidad, etc. Estos pensamientos, inicialmente, son un dogma, ya que son la percepción de un sujeto en específico, pero que pueden desenvolverse en dos sentidos: en la creación de una doctrina que no se salga de esos parámetros puros en forma de reproducción de ese conocimiento individual en la sociedad, universalizadores y de homogeneización colectiva hacia esa doctrina, lo que sucede con la ciencias sociales y humanas, y, por otro lado, la creación del conocimiento universal, de una aplicación transformadora más libre y de pureza en el razonar, como lo son las matemáticas. Estas, por ejemplo, son un conocimiento a priori en la experiencia con el objeto, pero con propiedades transformadoras; aunque son reduccionistas, en ocasiones, resultan convenientes para poder transformar el objeto hacia el beneficio de la humanidad; el papel de estas ha sido fundamental para la creación de avances científico-tecnológicos.

En segundo lugar, se encuentran los juicios a posteriori, los cuales de partida no son universales. Por tanto, se puede pensar en una teoría no general, sino del contexto, lo cual lleva al sujeto a la percepción o al conocimiento empírico, que complementa con los conceptos que este tenga previamente (en nuestras sociedades escolarizadas, este marco de conceptos son los de lógica productivista). En consecuencia, las teorías que se construyen a partir del análisis de tal sujeto son válidas solo en su contexto, y las aplicaciones por fuera de este son erróneas ya que alteran el orden previo, sobre todo en el ámbito social. A esto se le conoce como dialéctica trascendental, concepto de Kant, (2004), entonces, la razón

propagada no está dada ni por los sentidos ni por el entendimiento propios, sino en los institucionalizados.

El entendimiento es subjetivo, mientras la razón busca sintetizar ese conjunto de subjetividades en algo universal, esto en el análisis de la epistemología occidental, la cual, como ya se mencionó, es reduccionista. Los contextos de un objeto dependen de características específicas de un tiempo y espacio determinados, sobre todo en los procesos sociales. Para evitar este tipo de inconvenientes, lo más apropiado, es la construcción social de los procesos institucionales, políticos, económicos y culturales de acuerdo con la percepción no influenciada por una visión de herencia colonial, o bien moderna, pero sin estas pretensiones

Se concluye, pues, que la razón crea un ideal de verdad, de una razón pura, y el entendimiento (subjetivo) permite ver la verdad del objeto; es decir, la concordancia de las teorías con este. Por ello, es posible sostener que la razón pura no puede ser subjetividad de algunos, además, no se niega la posibilidad de una teoría unificada, ni que se pueda tener la creencia en una razón que pretende universalidad, esto se puede siempre y cuando esta se dé en un contexto local y desarrollada por los locales, de acuerdo con el objeto de su contexto y con parámetros adaptables a otros para los beneficios humanos. Por un lado, los conocimientos a priori no pueden ser doctrinarios y, por otro, los a posteriori de la experiencia con el mundo dependen de los conocimientos previos (escolarizados, estandarizados, o en diálogo de saberes como la construcción del todo en el centro de la discusión, o los posmodernos de algunos contextos en donde todo es igual de válido) que, en el afán de universalización, crean un aura de reivindicación de un solo contexto, reducción y homogeneización al modo colonial.

Es de vital importancia evitar tal “objetivismo” desmesurado, el cual es simplemente la subjetividad de aquellos que están fuera de nuestro contexto, de nuestras realidades, de tal manera, que ha llevado a desconectar el conocimiento (la desconexión que existe entre las áreas de este conocimiento es fácil de identificar), incluso dentro del paradigma científico que ha inducido la especialización en desconexión con el todo: un efecto de la epistemología económica moderna de la especialización de las tareas, en las ciencias sociales, especialmente

en donde las condiciones y dinámicas cambian considerablemente de un lugar a otro. El conocimiento científico es válido y universal solo cuando es de juicios a priori, como las matemáticas, y cuando tiene un fin no retórico y no doctrinario; no como los simplistas, quienes, generalmente, se apoyan en estos y desarrollan el empirismo solo aplicable en las mismas condiciones de percepción.

Cuando se procede a analizar desde dónde se impone la escolarización colonizadora y el dominio de otras instituciones de la sociedad que dan pie al dominio de conocimiento, nos encontramos con el Estado-nación. Anteriormente, se había sostenido que el problema radica en el conocimiento, en las formas de entender el mundo, en la idea de razón pura, que también se propaga desde la religión, en la idea Dios, en la verdad absoluta pero que no se da solo en esta institución (la iglesia católica), sino en la totalidad que conforman el Estado-nación. Luego, esa epistemología colonizadora que trae consigo la idea de verdad universal y absolutista, encuentra su orden reproductor en ese Estado-nación y en su configuración. Por ello, es conveniente analizar la configuración del Estado-nación y una de las mejores maneras de hacerlo es a través de la perspectiva de Walter Mignolo (2008)

5.1. Concepto de matriz colonial del poder

En la realidad en la que se está inmerso, se tiende a elegir entre un menú consciente; debido a ello, aparecen grupos intelectuales y sociales entre los cuales se puede escoger: marxismo, liberales, etc. Estas opciones del menú intervienen en las formas de gobierno, económicas y sociales, determinando la dinámica de estas; en consecuencia, se establece un orden determinado de la vida social. La principal fuente de las formas de conocimiento está en el proceso histórico que lleva consigo partes de este menú o combinaciones de ítems; por consiguiente, se puede observar cómo procesos económicos modernos coinciden con procesos filosóficos de epistemología cartesiana (de superioridad del ser que razona, en términos modernos) y cómo este proceso en una visión simplista, se torna lineal en una visión europea y moderna del asunto (Mignolo, 2008).

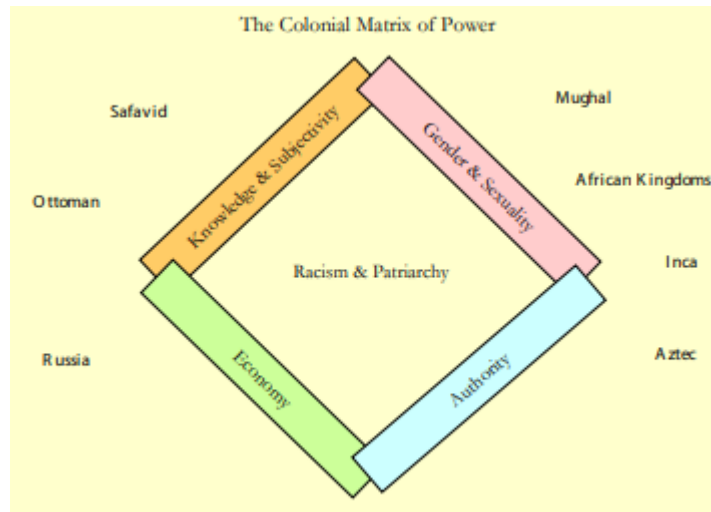
En estos procesos, entonces, se consolida un orden social jerárquico, con la economía y la explotación económica y una jerarquía creada desde la epistemología y la idea de razón. Lo

cual se configura en un orden social de salvación al oprimido, ya sea pobre, analfabeta, esclavo, etc. Esto ocurre en una atmósfera homogeneizadora de herencia colonial y se pretende transformar tales disparidades o marginar lo inadmisibles. De ahí, que se imparta la primera categoría, autoridad; la segunda, economía y la tercera, la epistemología, la cual es dominante y conlleva a que la subjetividad prevalezca sobre las demás. Las tres categorías se originan en la idea de raza, tienen tintes patriarcales y están articuladas entre sí en las instituciones del Estado-nación. Cada una de estas esferas implica necesariamente la otra y se legitiman por las personas y las instituciones a través del lenguaje y del aprendizaje originado a partir de ella, así lo explica Mignolo (2008).

Según Mignolo (2008), el acceso a las disciplinas del estado y ellas mismas son, entonces, institucionales y normativas, por lo cual, se discute lo público y lo privado de estas. Quienes tienen acceso a este proceso disciplinar avalado por el Estado, participan de las instituciones públicas y privadas, mas todos los que participan en estas instituciones no tienen el acceso a lo disciplinar. En estas esferas disciplinares, es, pues, donde se configura el poder de manera que se determinan las conductas de los que no participan en esta esfera, a través de instituciones públicas y privadas. En esta esfera disciplinar, la epistemología moderna se percibe en términos filosóficos, económicos, etc. Para esto, se debe tener en cuenta la geopolítica del conocimiento, ya que la filosofía moderna y el origen epistémico del pensamiento cartesiano debe considerar el contexto dentro del cual se piensa y por qué se existe en determinado lugar o espacio.

En ese sentido, surgen relaciones epistémicas de poder dados los contextos de visión simple y universalizadora de la filosofía cartesiana y la configuración geopolítica del Estado-nación y sus instituciones en pro de ese objetivo universalizador. Existen pensamientos que se apartan de esta lógica, pero que están inmersos y, por tanto, se van perdiendo en el proceso. A toda esta configuración, Walter Mignolo le llama *matriz colonial* del poder (Figura 1).

Figura 1. Matriz colonial del poder



Fuente: Walter D. Mignolo, *La opción descolonial*, 2008.

En aquellos pensamientos autóctonos y del contexto, se puede encontrar una opción decolonial hacia un proyecto diferente, no retórico y totalmente contrario, para no rechazar algunas características importantes de la modernidad, sino de construcción del contexto en donde la lógica moderna es una más que dialoga con otros saberes de origen epistémico distinto, en donde se toma una posición conciliadora para la construcción de una realidad mejor para todos. Luego, este proceso va desde adentro de la matriz colonial, desplazándola hacia una visión más plural en la producción de conocimientos y más social en su configuración, reduciendo las relaciones de dominio. De ahí, que la política es fundamental en el control de la matriz colonial y de los intereses de herencia colonial, modernizadores y universalizadores.

Con el control de las esferas de conocimiento y el control de los cuerpos sociales, en el análisis histórico se percibe un origen en la configuración del Estado y la matriz colonial del poder, en un consenso de Washington no solo político y económico, sino también epistémico (Mignolo, 2008). Por un lado, el primer mundo, occidental, desarrollista, epistémico-moderno “puro” y neutral; el segundo mundo, con dogmas y prejuicios ideológicos, con lógica eurocéntrica e imperial, y el tercero, una configuración cultural y de atraso permanente. En esa configuración de los Estados-nación se observa la herencia colonial.

La decolonialidad está dentro de la matriz colonial del poder, pero necesita desprenderse de ella e ir más allá, crear un diálogo de construcción en la frontera de la modernidad con otros saberes, y así, pensar en una construcción de un contexto material más social y menos opresor. Este análisis lleva a pensar en la colonización de las formas de vida (la ontología colonizada), entendidas en la forma de actuar del individuo dentro de las instituciones de la matriz colonizadora y acordes con la epistemología impartida en estas. De este modo, un conocimiento específico, entendido como las formas de ver el mundo, traído de parte del colonizador, solo va reproducir tal dependencia de colonizado con el dominador, para satisfacer la necesidad humana de entender las dinámicas del mundo y establecer un orden, el cual, se cree, solo se da con la universalidad de pensamiento y, por ende, de conocimiento; es decir, una única forma de entender el mundo. Esto implica la colonización de todo, de la religión, la cultura, el género, etc. En resumen del ser.

5.2. Concepto de colonialidad del ser, su relación con la matriz colonial y la epistemología

Nelson Maldonado Torres (2000) realiza una descripción de la colonización del ser. Según este autor, en primera instancia, se puede analizar el ataque frontal de Heidegger a la filosofía moderna centrada en la epistemología, dado que el problema no está en la reflexión del ser sobre el objeto, sino en la relación del ser con el otro ser. En consecuencia, se trataría de un problema ontológico. Sin embargo, esta no es una contradicción en sí misma, ya que se ha ilustrado cómo la colonialidad del poder influye en la colonialidad del saber y más allá, esta influye en la colonialidad del ser y en las relaciones entre estos, luego, es un problema articulado del ser con todos los anteriores.

En el escenario decolonial es, entonces, en donde ya no se habla de la relación imperial entre dos pueblos, sino más de un orden mundial en donde el trabajo, el conocimiento, la autoridad, etc. se configuran a partir del mercado mundial y de la idea de raza. Por tanto, no se necesita de una crítica de carácter dual, de la epistemología o la ontología, sino de un escepticismo que conlleva a una crítica más allá de las jerarquías raciales y de la lógica eurocéntrica. En esta articulación, los europeos trataban a sus pares históricamente como

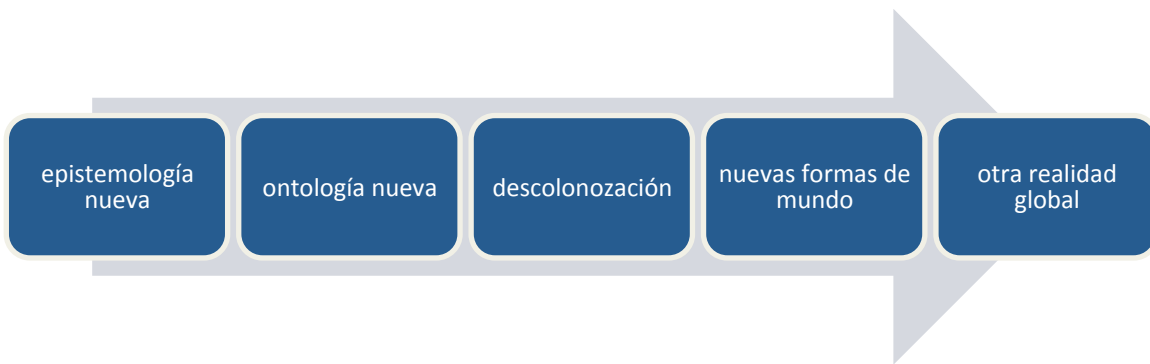
iguales, pero a los de distintas razas no. Hacia estos últimos había más una atmósfera de guerra y una persistencia de superioridad, por tanto, esas críticas de carácter dual desde el pensamiento eurocéntrico no se salen de los parámetros por ser un debate entre pares. Por consiguiente, el ser aparece como una categoría fundamental de estudio, ya que en esa lógica no es lo mismo ser europeo que no-europeo.

El problema es el ser uno mismo y la determinación de ese ser por el colectivo; por tanto, en el oprimido se crea una constante esfera del no ser, en el cual, la muerte y el riesgo son constantes y el peligro es latente en la supervivencia del que no participa con la misma ética del eurocentrismo. En el principio de la configuración de idea de raza se tiene la racionalidad como instrumento de dominio sobre el otro que no es, no piensa, por tanto no existe; y la consolidación de esta idea con la guerra y el sometimiento del otro, de ahí la idea del oprimido con un riesgo constante en la herencia colonial. Aparece, entonces, el debate sobre si los colonizados tenían alma o no, y se configura la no-ética de la guerra y el apoderamiento de la vida inferior, o la no vida (Maldonado-Torres, 2000).

En la herencia adquirida, la pobreza es un factor constante que se desprende del miedo al no ser, a la muerte, a la no vida, de lógica colonial de despojo del ser. Así, en el origen, en la epistemología y ontología modernas, esta ética y el respeto por el otro desaparecen. El colonialismo es la antesala al liberalismo moderno que se funda en esa Ontología de no-ética o supresión del otro, en el origen de raza y mercado. Igualmente, se crean rangos y sometimientos, los cuales, junto con el desconocimiento del pensamiento liberal, se originan en la colonialidad del poder, la colonialidad del pensamiento y, por tanto, del ser. En donde la ética hacia el otro se desconoce y se naturaliza desde las guerras pasando por el mercado mundial. De ahí, que la opción decolonial está en reconocer al otro y solidarizarse con él como individuos de derechos y construcciones sociales, y está en el dar y recibir libremente, lo cual no está incluido en el mercado y por ello se necesita una visión más allá de este (Mignolo en Maldonado-Torres, 2000).

Con el ánimo de darle al individuo el poder escoger su forma de vida, es necesaria la construcción de un pluriverso (en contraste con el universo objetivo) en el que se respeten los puntos de vista del universo (del objeto) y sus interpretaciones (el entendimiento subjetivo),

tomando una posición concreta de la construcción social a partir del diálogo de saberes y del contexto. Como se ha señalado, para ello es de vital importancia la epistemología y pensar en una construcción de pluriversidad (en contraste con la universidad científica de occidente), lo cual implicaría la democratización de las teorías y sus aplicaciones; esto es, poner todos los conocimientos en igualdad de condiciones en ese diálogo, de acuerdo con lo que se refiere tanto al mero pensamiento, como en su aplicabilidad, respetando los contextos. El camino sería el que muestra a continuación.



Las formas de vida colonizadas son arrasadoras con la vida natural en todas sus expresiones, el individuo es parte íntegra de esta naturaleza y por ello, la resistencia para poder descolonizar implica sobrevivir y reivindicar la vida misma frente a tal colonización y desarrollo (fines últimos de la colonización, uniformidad, universo, universidad, para facilitar el dominio y apoderamiento de los recursos y su sobreexplotación a beneficio privado). Sobrevivir sería resistir a tal abuso en contra de la naturaleza, lo cual implica la reivindicación de la vida en todas sus expresiones. El origen de ello se encuentra en la filosofía moderna del ser superior y dominio sobre lo que no es.

5.3. El concepto de gubernamentalidad

Dentro del Estado se llevan a cabo multiplicidad de prácticas, cada una dotada de racionalidades particulares. De ahí, que el Estado sea una consecuencia de la objetivación de una serie de prácticas gubernamentales, por tanto, no se habla de un Estado por “naturaleza”, sino de una práctica de gobierno, y tampoco de estatización de la sociedad, sino de gubernamentalización del Estado (Foucault, en Castro-Gómez, 2010). Así pues, es posible

encontrar gobiernos que se pueden consolidar o destruir en las relaciones sociales. Aunque el gobierno administra la sociedad y sus recursos, de uno u otro conocimiento particular y subjetivo, las relaciones de poder de determinada sociedad son cada vez más controladas por el Estado; es decir, han sido gubernamentalizadas, no son derivadas de la forma de gobierno, sino que tienen racionalidades específicas. Al ser el Estado quien administra el todo, se pasa, entonces, de un modelo de normas jurídicas sociales, a un modelo económico subjetivo que administra y que tiene (o no) aceptabilidad cognitiva y poder desde y hacia el conocimiento.

Por consiguiente, la forma de gobierno instrumentalizada, es decir, la gubernamentalidad del Estado, tiene un papel protagónico en el proceso cultural, social, económico, etc. decolonial y liberador del individuo. Así, desde el mismo Estado puede gobernar una racionalidad u otra, una centralizada en la modernidad (eurocéntrica) o una más hacia la frontera de esta camino a la transmodernidad. Creando tal libertad en los individuos, el Estado les podría permitir ser libres de occidente y sentar un terreno firme que lleve a la descolonización de las formas de vida.

Es importante tener en cuenta, también, que algunas sociedades y algunos Estados-nación están más colonizadas que otros, en su gran mayoría, son los países vitrina o semi-periféricos, aliados del imperio en cuanto aplican sus políticas. El imperio les deja crecer y tener ciertos beneficios que solo en condición de países centro o imperiales podrían tener. Esto solo con el ánimo de incentivar a otros países periféricos a que apliquen también sus políticas y sus instituciones como lo ilustra Grosfoguel (1995). De manera que puedan ser “conquistados” por sus conceptos productivistas e integrarse al sistema a través de la matriz colonizadora del poder.

Grosfoguel (1995) es, también, uno de los críticos de la visión estructural del mundo centros-periferias. Además de criticar la solución “desarrollista” desde el Estado, muestra cómo los movimientos de izquierda han ayudado a perpetuar el problema por no tener una visión integral de este, como la teoría decolonial, la concepción del sistema-mundo, sino simplemente una economicista. Con esto último, estamos totalmente de acuerdo, de hecho, es una de las motivaciones del presente análisis; sin embargo, existe un desacuerdo con la posición según la cual, desde el Estado se pueden crear alternativas que conduzcan hacia la

frontera transmoderna, que sí estaría cambiando el problema de raíz desde una visión compleja.

Este mismo autor enseña las dudas que pudo tener Prebisch, quien inspiró toda una teoría desde el Estado (cepalismo o estructuralismo y neo-estructuralismo), para luego expresar que no existía solución a los problemas de Latinoamérica desde estas y otras visiones modernas. Es probable que Prebisch no hubiese visualizado que tales teorías si pueden llegar a sentar las condiciones (camino al punto de quiebre) que permitan acercarse a soluciones definitivas a la problemática; es decir, llevarnos a la frontera y al diálogo intercultural, interdisciplinario, etc. más complejo.

Posiblemente, a través de la teoría de Prebisch se esté llenando el vacío de una solución económica desde el Estado a los problemas latinoamericanos, con un camino elaborado hacia la frontera de la modernidad y la exterioridad; esto es, revertir ciertos patrones que favorecen la colonialidad, bajar el grado de dominio, hacer que países, que pese a sus desiguales, debido a su participación en el paradigma actual, al desoccidentalizarse y lograr un poco de independencia económica, se equiparan con los colonizadores y reducen las brechas de poder, en proceso explicado por Mignolo (2013). En un proceso económico, cultural social, etc. Con el fin de iniciar un proceso de descolonización, es necesario analizar el grado de colonización de la sociedad, establecer qué tan occidentalizada está para saber qué acciones podrían ejecutarse desde la matriz colonizadora del poder y bajar esos niveles de colonización. Herramientas como las de la CEPAL son fundamentales en tal empresa.

En el orden mundial actual, entidades multilaterales como el FMI o el BM toman decisiones que condicionan las políticas de cada país. Por lo general, tales decisiones condicionan las políticas públicas de los países que no son económicamente fuertes (“subdesarrollados”), las cuales occidentalizan aún más las instituciones del Estado-nación. Luego, con cierto crecimiento económico, se puede evitar el dominio y la occidentalización y crear posibilidades reales de descolonización sin represalias mayores de los países que imponen la economía mundial, las cuales son, por lo general, violencia o bloqueos económicos.

Como se señaló anteriormente, es necesario una acción directa pero sin violencia, ya que esta solo sirve, y ha servido, a los intereses colonizadores (Escobar, 2010). Se trataría más de una acción económica a nivel nacional que facilite las acciones dadas desde los grupos sociales, que impiden las políticas públicas occidentales condicionadas por el dominio económico del FMI y el BM a través de acuerdos con los países, por ejemplo, la reciente entrada de Colombia a la OCDE y las condiciones que debía cumplir Colombia para tal proyecto.

Para los fines descolonizadores, es fundamental no fraccionar ni polarizar la sociedad. Paralelo a cierto crecimiento económico nacional, se debe contar con un equilibrio social y una democracia fuerte, así sea, inicialmente, por medio de representantes políticos, el concepto de gubernamentalidad (ya explicado brevemente) es fundamental (Foucault, en Castro-Gómez, 2010), es decir una práctica gubernamental con perspectiva decolonial. Lo que menos se quiere, es que por el conflicto de ideas o de modelos, se centralice el poder y se vean reprimidos los pensamientos minoritarios.

No es buena la discusión sobre si debe prevalecer lo material o lo ideal, la acción o las ideas, ya que estos dos puntos se deben complementar; se debe tener un compromiso para cambiar lo material, respetando el ideal colectivo y construyendo una sociedad para todos. Para ello, debe prevalecer la solidaridad y no el egoísmo y el individualismo, se debe romper la no-ética del occidentalismo. Además, si el deseo es crear ciencia y teorías propias, debe haber una actitud de convivencialidad y de respeto por las ideas de todos los ciudadanos.

Concluyendo, creemos que en la descolonización epistemológica se encuentra el mecanismo para liberar la subjetividad del individuo y que pueda construir sus propias formas de vida y para que no predominen las de unos pocos, que no tienen en cuenta el contexto social y que están acabando literalmente con el mundo, con los recursos de todos para su propio beneficio. Para ello, creemos que la matriz colonizadora del poder, el Estado-nación y todas sus instituciones pueden servir para des-occidentalizar la sociedad, camino a descolonizarla, debido a la problemática que generó la colonización de América, la falta de identidad y de rumbo de América Latina, con la forma de gobierno como mecanismo de conversión del paradigma, actuando desde una nación de su contexto real, pero en conexión con el todo, otra globalización, “Solo imaginando otros mundos es posible cambiar este”.

6. Evolución de la colonialidad del poder y aparición de nueva configuración del sistema mundo

Buscamos una realidad donde se pueda vivir. Esa idea también ha permeado el pensamiento colonial, así pues, se crean los conceptos de desarrollo y subdesarrollo y, por otro lado, imperialismo, dependencia. La cual tiene una influencia distributiva del poder que no logra cambiar dicha relación distributiva y el desarrollo sigue apareciendo con su retórica salvadora. De esta manera, luego de los Estados-nación, se han consolidado las relaciones capital-trabajo y con ellos el concepto de desempleo estructural, acumulación especulativa estructural, financiación estructural, en ese orden específico, a partir del capital industrial y posteriormente, financiero. Esta influencia del mercado trae consigo un mayor grado de especialización y tiene un gran impacto en las esferas del Estado, como lo explica Quijano (2010). Similar a la influencia de las esferas disciplinarias en las instituciones, las cuales son mayores en este ámbito y se presentan en la tecnocratización de la política y en la instrumentalización de la subjetividad. Con ello, se evidencia una desintegración de algunas estructuras coloniales y papel más participativo de las burguesías mundiales con pensamiento liberal.

Según Quijano (2010), en consecuencia, ocurre una expectativa de acumulación material y una democratización a través del Estado; además, con instrumental científico-tecnológico aparece la burocratización y con el instrumental de la racionalidad moderna, nuevas jerarquías. Por tanto, cae la colonialidad del poder, se desconfigura un poco, pero aparece un nuevo mundo de producción industrial en todos lados. El neoliberalismo, la globalización y la posmodernidad son todas categorías con herencia colonial de poder. Con la imposición definitiva del sistema financiero, la imposición de la desocupación estructural y, por tanto, la financiarización estructural (sector especulativo para generar demanda), se reconfigura la concentración del poder, reprivatización, polarización social extrema, la explotación desmedida de la naturaleza, la fetichización de lo que es el mercado y las relaciones sociales de fondo, en donde se evidencia la crisis de la colonialidad del poder, un factor que ese evidencia en el decaimiento y debilitamiento de la tierra y de sus recursos.

Pero ¿cómo dar otra configuración desde esta crisis? Con prácticas decoloniales; de otra forma no se podría salir de los paradigmas, lo cual no implica no hacer algo desde la visión desarrollista. Es evidente, por lo sustentado anteriormente, que es de vital importancia introducir cambios desde el Estado-nación y, por ende, todas las instituciones que son de su dominio. Se estaría hablando de des-occidentalizar esas instituciones. Ahora bien, concebir tal occidente como el dominante y el que hace uso de la matriz colonial del poder, sería apropiarse de la matriz para cambiarla, camino a la decolonización

6.1. La importancia de la desoccidentalización

Desoccidentalizar es una parada en la frontera de la modernidad y otra realidad posible, el camino hacia la decolonialidad. Significa la disputa por la matriz colonial del poder, ya que en el Estado se pueden hacer distinciones entre las formas de gobierno y las formas de Estado, de estas últimas dependen las primeras. Así, por ejemplo, los estados seculares, y no los monárquicos, tienen la posibilidad de reorientarse. Dentro de estos aparece el de Deng Xiaoping, quien reorientó la política económica de China y se separó de los dictados occidentales como lo menciona Mignolo (2013) en su lectura.

La desoccidentalización, entonces, implica apropiarse de la economía de acumulación hacia una reorientación del Estado, en la frontera camino a la decolonialidad. Esto implica mantener ciertos patrones económicos y epistémicos, pero con independencia en la toma de decisiones para contribuir con los proyectos decoloniales que propenden más por un desmantelamiento de la matriz colonial. Muchas críticas que puedan caer son binarias y polarizadas, incluso se encuentran desde las más radicales, que tienen la dualidad capitalismo - no-capitalismo. Ahora bien, se debe tener en cuenta que existen estructuras diversas y diversos instrumentos en la realidad material e histórica que se deben aprovechar, ya que el mercado ha reconfigurado el poder y los Estados pierden terreno en el orden mundial (Mignolo, 2013).

Es manifiesto que el Estado-nación, la matriz colonizadora del poder actual, tiende al desarrollo desmesurado y atenta contra las libertades del individuo, por ejemplo, la de respirar aire puro, en cuanto atenta directamente y en gran proporción contra el medio ambiente. Pero no lo hace el Estado-nación per sé, esto solo es posible con la forma de

gobierno establecida, es cuestión de quienes lo dirigen hacia la reproducción de patrones colonizadores (uniformidad eurocéntrica) para el “desarrollo” de la sociedad, entendida como exceso de bienes de consumo y el ajuste del mundo a la modernidad, (no al contrario, la modernidad al mundo), que es la subjetividad solo de una parte de la sociedad. Por lo señalado, es viable pretender soluciones desde el punto de vista desarrollista, sin salirse de los parámetros de dominio, pero que traza un camino hacia la frontera, entre el dominio y la herencia colonial, con la exterioridad y la decolonialidad, en la disputa de la matriz colonial del poder. Esta visión no es cuestionable ya que se orienta en un camino no polarizado, que se desprende de la lógica occidental y que no divide las discusiones hacia dos puntos de vista contrapuestos, un aspecto eurocéntrico, poco plural y antidemocrático (Mignolo, 2013).

Por lo general, se tiende a una visión economicista; sin embargo, el problema no solo puede corregirse cambiando el modelo económico, también se pueden hacer cambios desde otros enfoques, por ejemplo, desde el del derecho, tal como ocurre hoy en día en movimientos de las cortes que defienden la soberanía de los país y sus habitantes por medio de reformas principalmente constitucionales. La regulación económica también se da desde la legislación, entonces, las soluciones deben ser de carácter transdisciplinar. Occidente en su carrera económica y social, con supremacía sobre el mundo, ha querido uniformarlo desde instituciones mundiales, con el ánimo de reducir las variables de este o para facilitar el control central; por tanto, se debe pensar una des-occidentalización en reacción a la occidentalización ontológica (de las formas de vida); occidentalización que se presenta con la colonialidad del ser, teniendo como principio la epistemología, a través de la matriz colonial del poder.

Bien podríamos liberarnos un poco de tales ataduras de pensamiento y forma de actuar camino a una decolonización verdadera, sentando las bases en pequeñas libertades al individuo que desde las instituciones de la matriz colonizadora se puedan dar, eso sí, con otra perspectiva de políticas, las que piensan en el desarrollo del individuo (salud, educación, vivienda, etc.), democratizando y pluralizando las instituciones no como fines, sino como medios. Esto, evidentemente, con la posibilidad de cambiar la forma de gobierno que sirve a la colonización (oligarquías nacionales) y no para imponer o decretar de forma autoritaria y violenta la des-occidentalización de las instituciones, ya que se tiene en cuenta que los

individuos están ya decolonizando sus instituciones más cercanas, debido a la libertad obtenida y al desarrollo de teorías y ciencia propia más acordes con el contexto. Todo esto se debe dar con el complemento mutuo del todo, esto es, los individuos buscando la libertad desde sus instituciones y el gobierno del Estado-nación (matriz colonial del poder) facilitando el proceso.

6.2. Reconcentración del poder, neoliberalismo y el Estado-nación

Aníbal Quijano (2000) es, de nuevo, la fuente que permite seguir el proceso histórico de la economía y las formas sociales. El Estado como forma de control político es muy antiguo, la figura de Estado-nación es más reciente y se caracteriza, entre otros, por su pretensión de igualdad jurídico-política con democracia representativa, pero desigualdad en los otros ámbitos del poder. Históricamente, el moderno Estado-nación ha tenido dos características en discusión, en su papel de reproducir la herencia colonial. La primera, los estados de bienestar de carácter nacionalista y la consolidación de las instituciones estatales, y la segunda, la articulación del Estado a las instituciones que regulan el mercado internacional, como el FMI, más de carácter liberal, en lo que se llama el neoliberalismo. Aunque previo al estado de bienestar, el paradigma también conservaba una tendencia liberal, con lo que se podría denominar un primer proceso de globalización; sin embargo, este periodo fue finalizado por las guerras mundiales y el cual no se incluye en el análisis.

El cambio del primer patrón al segundo se puede ubicar hacia finales de los 70 con la aparición del nobel de economía Milton Friedman y la nueva era del pensamiento liberal. Para esta época se cimienta la globalización actual, y los procesos de retroceso en igualdad, libertad individual y solidaridad social se van consolidando, con un instrumental hegemónico del conocimiento eurocéntrico alrededor de objetos aislados y pérdida de la idea del todo, y con unos conceptos de mercado y sociedad supeditados a este, de carácter global. Además estos conceptos se reproducen porque se sigue impartiendo desde el Estado-nación.

El contexto, entonces, es en realidad la creación de un imaginario colectivo internacional con un instrumental científico desarrollado, en donde surgen conceptos como los de hábitat mediático, “realidad virtual”, “sociedad virtual” y “economía virtual”, que sustituyen al

mundo real y apoyan la idea de aldea global libre. Mientras en la realidad tangible lo que se tiene es una geografía política de la distribución entre y al interior de los países, en esta fase neoliberal, se reconoce una reconcentración de los recursos, polarización social, incremento de la explotación laboral (bajas salariales, deterioro de las condiciones laborales, desempleo), incapacidad del capital para absorber mano de obra (por su composición financiera y especulativa), y reclasificación de la división internacional del trabajo en torno a la financiarización (la economía con un componente financiero cada vez más preponderante) (Quijano, 2000), como lo preveía Marx.

El panorama mundial presenta una configuración de un capitalismo dado desde los Estados-nación, un bloque imperial de los centros en disputa por la hegemonía mundial en los que no se consolidaron los estados de bienestar nacionalistas y se reconfiguran hacia una desnacionalización y una des-democratización para facilitar los centros de administración del capital financiero mundial. Esto se hace evidente por la consolidación de instituciones intergubernamentales de control privado mundial, quienes imparten el orden hacia los Estados que se convierten en la administración local (de carácter oligárquico, de herencia colonial) de un aparato administrativo global y centralizado.

Se pierde terreno en la autoridad pública y en la desconcentración del trabajo (representado en mayor nivel de distribución de la riqueza) que de cierto modo había permitido el *welfare* por las políticas públicas brindadas por instituciones internacionales como el FMI, las cuales se dan como recomendadas, pero terminan siendo impuestas por condiciones, como préstamos y calificaciones de riesgo de inversión que se le asignan a los países. Este proceso es la globalización del poder, con la reconcentración en un bloque hegemónico mundial de capital financiero y de instituciones reguladoras internacionales. De esta manera, se abre una disyuntiva entre los intereses de nivel nacional y de nivel global; por tanto, en la condición de desoccidentalizar se debe tener en cuenta el complejo proceso en el que el poder se disputa y reconfigura desde lo local y lo global, para que la democratización social del poder y de las formas de vida no se dé a la europea y no sea un camino ciego. Se necesita pues, la asociación de las comunidades y el reparto de la autoridad pública que la financiarización ha contribuido a centralizar con su instrumental del conocimiento que sirve a los intereses de las élites

financieras. Se necesita pensar en lo local, regional y nacional para redistribuir el poder y los recursos como nos lo explica Quijano (2000).

Se puede pensar en un cambio de gobierno o forma de gobierno que no sea impositivo (en los dos sentidos, centralizar los tributos y el de imponer y por ende negativo) sino permisivo en tanto a los temas de la decolonización de las instituciones se refiere, lo cual sería una polémica participación política por parte de la perspectiva decolonial. Dicho esto y en complemento con el pensamiento pluriversal, se necesita dentro del paradigma actual, el conocimiento transdisciplinar y de construcción de un mundo propio por parte de sus habitantes, apoyándose en un conocimiento propio, reivindicando lo positivo del punto de partida y cambiando lo perjudicial, imaginando cómo mejorarlo o cómo crear algo nuevo que genere bienestar social, más allá del económico.

Esta propuesta de des-occidentalización apunta a una reversión paulatina de la colonización; no a una revolución, sino a un cambio progresivo; no de facto, sino en una perspectiva de tiempo a corto y largo plazo, esto, de la misma manera con la que un músico cambia de una escala o ritmo hacia otra(o), haciendo los puentes necesarios para que el cambio sea viable y armónico, o, dicho de otra forma, como alteramos matemáticamente las matrices de ecuaciones, progresivamente, hasta llegar a la identidad, de esa forma podremos mejorar las formas de vida de nuestro territorio, conociendo lo que somos, de dónde venimos e implementando los cambios necesarios para poder llegar a este punto.

Además, se debe partir del centro del problema hacia afuera, situados en la frontera de este. Partiendo de la modernidad, es fundamental pensarse en una transformación de esta, pero no a una modernidad no retórica u otro dogma casi igual, o peor, sino una forma más de pensar, porque la democracia y la libertad no podrían excluir ninguna visión a menos de que sea retórica e imponente. Tal modernidad sería una posición válida como pensamiento y aplicable de acuerdo con los contextos. Pensaríamos en una transmodernidad, en términos de Enrique Dussel (2005).

6.3. La transmodernidad, la exterioridad y la frontera

El escenario actual es escéptico al diálogo multicultural simétrico. Ante estos aspectos de la modernidad, han surgido movimientos contestatarios como el de los posmodernos, que contrarían y polarizan la discusión sobre esta; sin embargo, estos parámetros de imposición de ideas y de contraposición no se alejan de los esquemas modernos y eurocéntricos. Es por ello que si se desea criticar a este paradigma, se debe pensar más allá de estas discusiones, se debe hacer desde una exterioridad. Se debe pensar no en polarizar, ni en imponer, sino en dialogar y transformar la modernidad. Para pensar en ese diálogo intercultural, desde la exterioridad con la modernidad, se debe tener en cuenta la estructura cultural presentada en la tabla 1.

Tabla 1. Mapa de las culturas

(a) Cultura burguesa	Capitalismo central	Cultura multinacional (c)		Cultura de masas (d)
	Capitalismo periférico	Cultura ilustrada (f)	Cultura nacional (e)	
(b) Cultura proletaria	Trabajo asalariado	Trabajadores Campesinos	Cultura popular (g)	
	Guardan exterioridad ³⁶	Etnias, Artesanos, Marginales, Otros		

Fuente: Enrique Dussel, Transmodernidad e interculturalidad. (Interpretación desde la Filosofía de la liberación), 2005.

Desde la exterioridad cultural se tiene que las soluciones de la cultura moderna son incapaces de resolver el problema; es más, lo perpetúa en la idea de la articulación de raza y economía, de la herencia colonial y de la actual hegemonía financiera mundial, pero no por ello se van a desconocer los grandes avances modernos que sirven a la humanidad. En este sentido, se aseguran dos cosas: problemas en la exterioridad y problemas en la modernidad, además de

las soluciones desde las dos culturas. Por esta razón, es importante el uso del diálogo intercultural para la solución de estos problemas.

Las actuales condiciones evidencian una asimetría en el diálogo camino a desoccidentalizarse; es decir, caminar hacia la frontera de la modernidad con la exterioridad implica, entonces, equiparar las desventajas existentes, entre quienes gozan de una buena posición en la configuración del sistema y los vulnerados por esta. De modo que, se asumen los momentos positivos de la modernidad, se asumen distintos criterios, y desde la exterioridad, se da el diálogo intercultural de carácter transversal en las disciplinas y conocimientos que va más allá del académico institucionalizado y centralizado, y, se equilibran las asimetrías para poder trascender, esto es el concepto de transmodernidad de Dussel (2005).

Camino a la subjetivación e igualdad de pensamiento en la sociedad, está una modernidad que comparta y no niegue otras formas de ver el mundo. Transmodernidad es trascender la modernidad en un diálogo intercultural e ir a un paradigma más allá de una única visión del mundo, esto es, la abolición de la colonialidad del poder y del mercado mundial como configuración del sistema mundo. La liberación social, cultural, territorial, económica, filosófica, teológica, etc. son el fundamento de la transmodernidad. Así se podría crear un entorno intercultural crítico y creativo, de diálogo simétrico y reconstructivo de la realidad social, cultural, económica, etc. (Dussel, 2005).

La re-occidentalización como forma de colonialidad ha des-democratizado y des-nacionalizado los Estados-nación para facilitar un posible orden mundial en control de occidente (Quijano, 2012), por ende, la des-occidentalización implica democratización y nacionalización. Estamos de acuerdo con que no se puede cambiar la globalización desde un ámbito nacional, pero algo debe hacerse desde un campo de acción real, tal vez desde el entorno más cercano, desde las instituciones con las que se tiene contacto de una forma u otra. El cambio, eso sí, debe hacerse en conexión global con todas las decolonizaciones paralelas, a modo de otra globalización, la de la libertad, lo que podría darse desde las TIC a modo de mallas auto-organizativas, compartiendo los avances en cada contexto y dando forma a un orden mundial de respeto por los espacios de cada individuo, de cooperación verdadera.

6.4. Campo de acción local y la conexión con el todo

Arturo Escobar (2010) expone cómo se ha dejado de lado la idea del conocimiento local dentro del instrumental del poder. En consecuencia, surge la pregunta del ser y conocer en un contexto, hasta su contenido globalizador. Tal conocimiento social eurocéntrico está, entonces, desligado de los cuerpos y de las particularidades de los cuerpos. Tales cuerpos están en movimiento en su lugar y en conexión con otros lugares extra locales, que, a su vez, conectan espacios y personas (regiones).

Según el patrón organizativo establecido, del que se ha venido hablando a lo largo del texto, Colombia se ubica en la periferia, de manera que, realizar una crítica a la posición mundial de las regiones exige hacerla desde las economías regionales y plantear una renovación de las economías locales. Debido a que en la teoría económica, la epistemología permeó, a través de la globalización, otras regiones en ese proceso, claramente surgieron los centros desde donde se imparte tal subjetividad, la cual está ligada al territorio, y las periferias, regionalmente aisladas a esos centros de “conocimiento”. De aquí parte el conflicto entre las necesidades particulares y las soluciones generales. El lugar, por tanto, se puede producir por lógicas globales, pero las dinámicas en el este también pueden producir una idea global. Por consiguiente, los movimientos sociales articulados deben originar redes transnacionales para la defensa del lugar. El estudio crítico de tal lugar implica, pues, la producción del contexto por fuerzas globales del capital y la resistencia cultural propia.

La conciencia está ligada a dos ideas: la de la economía global y la de la cultura del lugar de asentamiento; no obstante, el conocimiento globalizado es la abstracción de este en un lugar que no es el propio (Escobar, 2010). Así pues, la cultura debe hacerle contrapeso a ese conocimiento globalizador para reducir las asimetrías del diálogo. La cultura, también, debe estar en conexión global para no caer en el imaginario de una estructura global consolidada desde el capital financiero y, por tanto, se debe someterse a ella. Para el proyecto decolonial es fundamental el lugar, el contexto, ya que es donde se crea un conflicto entre economías nacionales y transnacionales y en donde coinciden las relaciones sociales; el lugar, por consiguiente, está ligado a la identidad.

La decolonialidad implica la liberalización discursiva de los lugares y de la economía, además el empoderamiento que otorga el conocimiento es esencial para materializar proyectos concretos que permitan la globalización de lo local compensarse con la localización de lo global, el equiparamiento de los diálogos, la creación de una frontera entre la cultura moderna y la exterior; esto es, lograr que la simetría de lo local y lo global sea reintroducida en términos sociales, conceptuales y reducción de las diferencias económicas y ecológicas entre lo local y lo regional (Escobar, 2010). Si el proceso de decolonizar se realiza de otro modo, construyendo una teoría general y absoluta para derrotar otra absoluta, 1) se estaría polarizando la discusión; 2) se podría salir de un dogma para introducirse en otro; 3) no habría pluralidad y respeto por cada espacio y contexto, y 4) no habría libertad. Aunque existan patrones generales en las soluciones, sobre todo las económicas, las dinámicas son propias de cada territorio y en ese sentido se deben ofrecer las soluciones.

Así, dada la importancia de la conversión de la matriz colonial del poder, del acercamiento a la frontera por medios modernos para permitir el diálogo transmoderno y la importancia del lugar, es pertinente analizar el papel que puede desempeñar el gobierno en ese proyecto, más allá del que pueda realizar el Estado. En este sentido, la racionalidad del gobierno se consolida como un estado de unidad y principio social único que convierte al Estado en fundamento y principio social, dotado de un conjunto de instituciones y aparatos. Más allá de esto, la gubernamentalidad realiza una propuesta mucho más profunda que una simple forma de gobierno. Este concepto es explorado por Foucault, en Castro Gómez (2010).

7. Economía y soluciones para el proyecto decolonial

Esta teoría debe estar en constante construcción, no se puede aceptar como verdad la teoría de un individuo, al contrario, se deben tener en cuenta todas las subjetividades, de manera que se les dé importancia a todas en igual medida, a priori, confiando en la inteligencia de todos los autores y pensadores, para el diálogo constructor de una sociedad sólida. Cada quien, de acuerdo con su contexto, debe pensarse la forma de descolonizarse; es importante, en la difusión de estas teorías ser lo más simples posibles para dar espacio a la subjetividad y adaptación a cada contexto, el compartir los puntos de vista enriquece mutuamente y no

deben ser de una manera de convencer al otro sino desde la construcción colectiva, sin individualidad desmesurada.

En esta teoría, en ningún instante se puede sentar una verdad absoluta pues las formas de vida son dinámicas e históricas y así mismo debe ser la descolonización. Una vez hecho el análisis y el intento de construir un camino rumbo a la decolonialidad, a la libertad, es preciso profundizar en cómo empezar a caminar en términos reales a través de ella. Para ello, es fundamental abordar los estudios trans-disciplinares: una profundización en cada área pero en conexión con el todo. Ello consiste en analizar las áreas que estudian la vida y el mundo occidentalizado y cambiarlas a una visión propia, para, a su vez, cambiar su aplicabilidad al mundo y por tanto el entorno propio a uno en el que sea posible reducir las problemáticas sociales.

Por ello, hemos decidido realizar un aporte desde el ámbito de la economía, en conexión con el todo, que consiste en algunas hipótesis sobre la aplicabilidad de algunas teorías que pueden marcar el inicio del camino hacia la decolonialidad. Para ello, el primer paso consiste en analizar la transformación social, la situación económica de Colombia, Latinoamérica y el contexto mundial, para lo cual, el trabajo del profesor Beethoven Herrera resulta de gran utilidad. A las hipótesis que este autor, y lo que otros autores mencionados, proponen, se les complementará y eso permitirá obtener algunos análisis económicos que serían necesarios desde una forma de gobierno decolonial.

Como aclaración preliminar, es importante mencionar que en el ámbito de la teoría económica dominante siempre se ha intentado una teoría universal para la actividad económica a nivel mundial y se ha manejado la lógica de la universalidad realizando intentos desde ámbitos particulares. Sin embargo, como se ha venido manifestando, que es imposible tal universalidad a un contexto tan grande como el mundial, en un área de las ciencias sociales como lo es la economía; esto, porque las dinámicas sociales son bastante complejas y variables de un ámbito a otro.

Desde la economía, lo que se ha intentado abordar son casos particulares, de ahí que los modelos económicos generalmente se construyan sobre supuestos de un contexto muy

particular. Esto sucede en todas las corrientes de pensamiento de la economía: a partir de una idea de mundo y de sus relaciones económicas, se elaboran modelos que pretenden explicar los fenómenos reales. Si bien esto es válido, hay que tener en cuenta que los fenómenos son diferentes, debido a que las dinámicas sociales también lo son; así, teorías como la teoría general que pretendió Keynes en 1936, y muchas otras, parten de puntos de vista o de realidades distintas y, por tanto, son válidos solo dentro de estos parámetros.

La ruptura entre la realidad compleja y las teorías que pretenden ser generales no se da cuando aparece la historia económica o las actividades en la teoría económica, en realidad tales fenómenos sociales siempre han existido. Lo que se puede hacer es usar estos modelos como una forma de acercar la realidad a una explicación correcta de los fenómenos, eso sí, sin discriminar entre todas las posibles teorías, y usando las que más se acerquen al contexto propio y que den mejores soluciones. Dicho de otro modo, es usar parámetros que se prestan para ideas y conceptos generales, pero, el análisis debe ser ajustado a cada realidad y sus necesidades propias, no lo contrario.

7.1. Epistemología económica

Para abordar lo relacionado a la epistemología económica y a las teorías que desde allí se pretenden, es conveniente tomar el mapa epistemológico elaborado por Kant (2004): los conocimientos a priori o puros, antes de la interacción del sujeto y el objeto, son propios de una percepción individual del problema y por tanto son un dogma; por otro lado, los conocimientos o teorías que aparecen a posteriori de la interacción con el objeto están determinados por los conceptos que el individuo tiene en su imaginario, además de las condiciones materiales en que se da esa percepción dependen también de las condiciones espaciales y temporales del objeto; por tanto, no se puede pretender una teoría generalizadora desde este punto. Dicho esto, se aplica en el análisis económico esta idea proporcionada por Kant.

En el estudio del fenómeno económico, se puede observar el origen epistémico en los pensamientos puros (teórico-abstractos) de Adam Smith y David Ricardo, con herencia de la filosofía occidental: Descartes, Hobbes, Hume, Locke, etc., y con la influencia hacia Marshall,

Walras, Arrow, Hayek, Friedman, etc., quienes plantearon una teoría de economía política a partir de su discurso. Así pues, es posible ver cómo, desde el punto de vista epistémico, los conceptos de crecimiento económico, pobreza, división del trabajo, especialización de tareas, salario de subsistencia, ventajas comparativas, etc., se convierten en la base para el desarrollo de la teoría económica convencional.

Esta ha sido la manera como se ha desarrollado toda una teoría del fenómeno y la ciencia económica, la cual ha sido de carácter doctrinario. Tal como afirma, Kant (2004), la existencia del dogma es normal en el proceso de razonamiento puro, sobre todo en el a priori, pero lo que sí es reprochable es el adoctrinamiento a partir de este, es decir su reproducción indiscriminada en todos los contextos, incluso en donde estos no caben en el razonamiento inicial. Por ejemplo, de las matemáticas, las cuales Kant (2004) considera como ilustración, son una teoría de la razón pura, pero se puede observar su efecto transformador en el objeto, ejemplo, en la física, la ingeniería, etc.

En este sentido, la concepción pura de una teoría no necesariamente permea en contextos en donde no cabe, en ese caso sería doctrinario. El uso de las matemáticas es conveniente en diversas disciplinas, en la ciencia económica, se ha usado, por ejemplo, para simular condiciones y leyes naturales como las de la física. Al hacer uso de este instrumental en las ciencias sociales (tan variables y complejas), se llega a un grado de abstracción tan grande, incluso de deformación del objeto, hasta un punto irreconocible (el agente representativo, racional y con capacidad casi perfecta de recopilar información). Además del carácter transformador del objeto en el uso de las matemáticas, a partir de las políticas económicas basadas en este instrumental de carácter moderno y eurocéntrico, es perceptible cómo las condiciones humanas actuales se han reducido al punto de vista económico y a la lógica colectiva en la maximización del beneficio (riqueza medida en bienes y servicios, herencias epistémicas), y se ha tomado la acumulación como fin humano y social; es decir, los cuerpos teóricos que generan políticas públicas, con instrumental matemático (desmesurado) generan cambios en las formas sociales a través del lenguaje .

Si desde la economía se quiere realizar un aporte al proyecto decolonial, es importante desligarse de esta doctrina y de las pretendidas desde la razón pura, y acercarse a las propuestas desde un conocimiento a posteriori del objeto. Ello permitiría encontrar soluciones a los problemas sociales y humanos de cada contexto; no una solución universal, sino soluciones locales que a la vez estén conectadas con el todo, algunos conceptos e ideas (puras) si son generalizables, este sería el todo, sin convertirlo en otro paradigma doctrinario. La razón de la ciencia es facilitar la vida humana a través de soluciones que brindan los conocimientos, y por eso, la necesidad de reivindicar la economía como ciencia, pues estando lejos de la realidad, se está lejos de dichas soluciones. De ahí, la importancia del Estado-nación y la disputa por la matriz colonial, camino a la frontera y a la exterioridad. El historiador Karl Polanyi (2003) aborda ese carácter transformador de la economía.

7.2. Economía y transformación social

En el análisis de Polanyi (2003), la evolución del mercado se ha dado como la de una institución específica de la sociedad que tiene efectos sobre la organización social, no al contrario. Una vez esta se instaura para la regulación social, se excluyen otros tipos de relación por el ideal de un sistema “autorregulador” del mercado. Con el fin de proteger este precepto, nace la sociedad urbana y se direcciona la gubernamentalidad del Estado. Antes de que el planteamiento de autorregulación permeara los sistemas económicos, el mercado exterior mantenía un carácter especulativo y el interior uno de subsistencia, entre los dos no había relación alguna; sin embargo, después de ello, se necesitó una política de Estado para un mercado nacional y una para el mercado exterior, la cual deriva históricamente en una hegemonía reguladora. Así pues, se fortalece la aparición del monopolio, el cual concentra la idea de “autorregulación” en una parte de la sociedad, la cual tiene poder sobre el mercado.

Polanyi (2003) ilustra el cambio social y humano a partir de la necesidad de mercantilizar tres categorías, las cuales naturalmente no se concebirían como mercancías: trabajo, naturaleza (tierra) y dinero. Al crear mercados para cada una de ellas, cada una se empezó a regular a través de los precios (salario, renta, interés); en consecuencia, la política desde el Estado moderno consiste en no perturbar este orden y, así, separar la esfera política y la esfera

económica (Polanyi, 2003). Entonces la transformación del humano (trabajo) y su entorno (tierra) en el mercado implica subordinar la sociedad al mercado, al mecanismo de oferta y demanda, lo cual implica la destrucción tradicional de la vida social y de las otras áreas que no tienen que ver con la economía, como las instituciones culturales.

Es evidente, pues, la forzosa intervención del mercado en convertir al hombre y a la tierra en mercancías; por consiguiente, se inicia un proceso de especialización (división internacional del trabajo y geopolítica), capacitación y transformación del terreno (usos productivos del suelo, tecnificación del campo y tareas repetitivas) en un espectro regulado por el precio; es decir, la transformación de la estructura social es impulsada por el precio y el control del monopolio (si este existe, ya que determina el poder sobre el mercado).

Dentro de la epistemología económica, aparece, también, el concepto de la subsistencia como una categoría asignada al trabajador (riesgo constante de la no-vida de herencia colonial), debido a que las “fuerzas naturales” regulan la vida social, y por tanto, permiten que hombres “libres” presionados por el hambre decidan realizar tareas fabriles. Este concepto permite reconocer la organización mundial del trabajo y su relación con la aparición de la pobreza (conceptual) en algunas sociedades y contextos. En ese sentido, la solución a la “pobreza” se encuentra desde la esfera económica y no desde la política; es decir, no es una responsabilidad social. Lo que respecta al hombre, este le relega todas sus formas de vida a las organizadas por el trabajo, atomizándolo, lo cual le otorga a la vida un carácter individual.

En algunas comunidades, en particular las prehispánicas, la filosofía de vida no estaba volcada hacia la acumulación, de ahí que, la colonialidad e institucionalidad del trabajo implicara un cambio en las formas de vida. Polanyi (2003) reivindica las resistencias indígenas en tanto implican la defensa de la sociedad y evidencia cómo los movimientos sindicales abogan por no separar el trabajo de la esfera política. La protección social pretende, pues, abogar por que el obrero sea quien determine su propia vida y no que la haga el mercado. La tierra por su parte cumple funciones más allá que las productivas, el hombre y su conexión con esta están en proceso social constitutivo y de instituciones culturales. En este sentido, el contexto de las

ventajas comparativas y la articulación mundial tienen efectos transformadores en la explotación de la tierra que, por tanto, cambian las formas sociales y culturales.

La tercera mercancía ficticia es el dinero. A partir de considerar al dinero como tal, el capitalismo ha mantenido un desarrollo imparable y su influencia en los precios impacta, a su vez, la economía en general, lo cual incluye repercusiones en el mercado monetario, en la consolidación de la globalización como proceso mundial en los mercados internos y externos, en la instituciones derivadas de estos procesos (dada la volatilidad de esta mercancía) y en la organización de la vida alrededor del mundo. Todo ello, a partir de un monopolio financiero mundial, más específicamente, oligopolios (Polanyi, 2003).

7.3. Tercera mercancía ficticia y panorama financiero

El panorama económico y financiero actual se puede analizar a partir del estudio del profesor y economista Beethoven Herrera (2017b). Según este autor, Colombia está inmersa en ese proceso histórico global que, desde siempre, ha tenido el carácter de internacionalizarse, a través del instrumental tecnológico-científico, pero, desde las dinámicas nacionales económicas. Ahora bien, la deuda y el impago de esta han sido propios no solo de los países en vía de “desarrollo”, sino de todos en cierta etapa. Este comportamiento se debe a traumatismos financieros domésticos, por lo general, propiciados por la intolerancia de los acreedores, un factor desestabilizante del sistema y cambiante en la sociedad.

Por tanto, y con la aparición de un tercer actor en la política mundial bilateral (actual contexto, el FMI), existe una relación estrecha entre deuda y crisis y entre estas con los bancos y los flujos de capital. En posición a esta crisis, se determina entonces, la estructura económica, social, y, sobre todo, laboral, también como detonante del problema por sus condiciones de precariedad (falta de demanda de los hogares). La regulación aparece como solución a las crisis, provocadas en gran medida, por la volatilidad de la regulación de la vida social por el mercado, en especial el del dinero.

Tal regulación se puede dar desde distintos puntos de vista, pero necesariamente pasa por el Estado, autor de la política económica. En la época keynesiana, por ejemplo, esta regulación implicó la distribución del ingreso, el surgimiento de la protección social, mayor equidad etc. Sin embargo, tras la caída del *welfare*, a partir de finales de la década de 1970, este proceso retrocedió con la generalización de las políticas impartidas por el consenso de Washington: el factor financiero empezó a ser preponderante en la economía mundial y la organización internacional implicó menos participación en la producción y, por tanto, de los trabajadores. Además, debido a las altas tasas de interés, las cuales regulan la economía financiera, se deja de consumir, se incrementa la deuda, ocurren caídas de la demanda agregada, y, en consecuencia, aparecen nuevas crisis (Herrera, 2017b).

En resumen, todo ello se traduce en una reducción de la persona a una mercancía, sobre quienes la epistemología moderna desempeña un papel opresor, con lo cual, se ubica la eficiencia por encima de equidad y los Estados se ponen al servicio de lo privado, rescatándolos en medio de las crisis, sin importar el aumento de la desigualdad global y local.

Retomando el análisis, la idea de pobreza se agudiza cada vez más, junto con las disparidades en el desarrollo humano. Algunos acuerdos económicos y políticos internacionales, con las respectivas instituciones que de allí salen, no dan una solución efectiva a la problemática mundial, por el contrario, en muchos casos la agudizan y propagan. A continuación, se presentan algunos ejemplos históricos a partir del análisis de la lectura de Herrera (2017b).

- **Bretton Woods**

El Bretton Woods aparece por una necesidad de reacción ante la crisis provocada por la guerra. En el afán por consolidar una estructura en el sistema económico internacional, nacieron el FMI y el BIRF. Esa estructura mundial parte de la idea de regulación monetaria; debido a lo cual, se establecen los tipos de cambio fijo, las intervenciones de estas instituciones en asuntos internos de los diferentes países, la importancia de las reservas, un sistema de crédito preestablecido y un orden monetario internacional.

La función del FMI es reglamentar financiero y asesorar, además de velar porque el comercio internacional no tenga restricción alguna. En este orden, se reivindica la idea keynesiana de intervención del Estado y de regulación del mercado, además el papel del director económico mundial es evidente en EE.UU. y su soberanía, con el dólar como patrón de cambio. Este sistema cae en crisis, tal vez, según el criterio del autor de este artículo, por la limitación estatal a la acumulación creciente del capital y sus límites a la expansión mundial. Se evidencia un proceso de liberalización de tasas de cambio y de interés (precio de la mercancía dinero), así como la caída del sistema keynesiano (de la teoría capitalista del estado y la vía política).

- **Consenso de Washington**

Del Consenso de Washington, que se propagó como solución al “problema” del keynesianismo, se pueden destacar el cambio de paradigma hacia políticas de libre mercado (autorregulador de la sociedad) con el objetivo de lograr un crecimiento económico estable, la disminución de la intervención del Estado, una política a la solución de la pobreza, y la abolición de la economía guiada por el Estado, la extensión de la flexibilidad cambiaria, tasas de interés incrementadas, altos flujos de capital, liberalización comercial y exposición de los países con estructuras, y préstamos masivos a nivel global. En el papel que debía cumplir el FMI para regular el sistema financiero mundial primaron las ideas de este “consenso”, el cual retoma la epistemología liberal occidental, la del mercado como regulador de la vida social.

De ahí que la tendencia haya sido a la privatización de las esferas del Estado. Las “recomendaciones” del FMI estuvieron influenciadas por la filosofía de la acumulación y la productividad, factores que acrecentaron la crisis. La tercera mercancía de Polanyi (2003) cumple un papel fundamental en la cúspide del proceso de la colonialidad del poder y del proceso imperial heredado, en la reconcentración del poder y lo que esto implica en los cambios de las formas sociales y la vida del hombre. De estos cambios, Herrera (2017a), sugiere que la apertura indiscriminada de los países en desarrollo y la competencia con países que subsidian y fortalecen la estructura, conlleva necesariamente a la generación de

asimetrías en el ingreso y al rezago (pobreza); asimismo, ocasiona la desfiguración y la desolidificación del sustento nacional y genera tasas de interés altas, lo cual desemboca en bancarrotas empresariales y en la caída del aparato industrial, y, por consiguiente, al protagonismo de la especulación y circulación de capitales.

Ahora bien, el FMI “denuncia” a países que mantienen devaluado el tipo de cambio para incentivar la exportación, tal como ocurre con China. En este sentido, la política de control inflacionario implica sacrificio en las políticas de empleo e inversión, regulación la equidad, etc. En esta atmósfera, se polarizan los posibles caminos al desarrollo, y por tanto, se generan los extremos de mercados internos y la apertura desmesurada como estrategias de crecimiento y desarrollo económico. Así mismo, la no movilidad en el trabajo preserva división internacional del trabajo, *dumping* social, maquilas y pésimas condiciones laborales (sociales) (Herrera, 2017a).

En este contexto, se puede observar, desde la economía, la expansión del capital, la crisis de la regulación social por el mercado y el apoyo del Estado-nación (matriz colonial del poder) para salvar el sistema y reimpulsarlo. En el análisis de la búsqueda de una salida, es decir, el camino a la frontera de la matriz colonial del poder, se observa que en las etapas en las que el capital se refugia en el Estado, existen mejores condiciones para la reivindicación de la vida social, plural y humana, además que es fundamental quitar la etiqueta de mercancía al hombre a la tierra y la moneda con el fin de estabilizar la vida social, en especial hacia los trabajadores y la culturas que conforman la exterioridad. Dado esto, es pertinente considerar el posible camino a la desoccidentalización.

Amartya Sen (2000), al respecto, muestra una ruta que puede llevar a esa frontera. El premio Nobel propone un concepto de libertad más acorde con tal proyecto, además de deconstruir un poco los conceptos del actual paradigma económico, lo cual es uno de los primeros pasos para hablar de teoría decolonial de una manera tangible y viable.

8. Desarrollo de libertades individuales y prácticas decoloniales

El concepto de libertad que Sen (2000) propone desafía la filosofía del crecimiento material, lo cual irrumpe con la epistemología de Adam Smith, dado que considera razones complejas para valorarlo. De esta manera, está dirigido a enriquecer las formas de vida y liberarla de las restricciones, con el fin de que los individuos ejerzan su voluntad e interactúen con el mundo en que viven. El autor analiza que el hambre, la salud, la educación y los aspectos de mínima calidad de vida (el miedo constante a la muerte de herencia colonial, la no-vida) que impiden la libertad de los individuos implican necesariamente la asistencia sanitaria, la educación, alimentación, etc., de ahí que aparezcan unas categorías que garantizan la base de esa libertad (Sen, 2000). En este sentido, la educación funcional puede garantizar seguridad económica y social, libertad política, derechos humanos para poblaciones como la femenina, en la solución de la desigualdad de género y las demás inequidades sociales.

Desde esta perspectiva, las libertades individuales, las cuales son consecuencia de la eficacia social (no lo contrario), se obtiene un concepto diferente de desarrollo y el concepto de justicia se reconfigura hacia la calidad de vida. Sen (2000) considera el concepto de libertad basado en la información, a la cual divide en dos categorías: la información incluida y la información excluida. Así pues, define la libertad de decisión a partir de la información conocida, por tanto, al ser el utilitarismo información restringida o reducida conlleva a una limitación de carácter ético en su afán de hacer comparaciones rápidas, que solo en algunos contextos son positivos.

De otro lado, la pobreza del aura, explicada anteriormente en el sistema financiero mundial, priva al individuo de sus libertades individuales debido a la falta de ingresos, lo cual, simultáneamente, se refleja en la disminución de las capacidades, que varían según el contexto. La solución a esta preliminar problemática se puede dar desde el Estado, desde las políticas públicas y desde la unión de las dos esferas, la política y la económica, que se habían separado como lo menciona Polanyi (2003), orientándolas hacia la participación democrática por el ingreso y la protección social. En este sentido, el desempleo excluye capacidades potenciales del hombre, conlleva a la exclusión social, debido a los mecanismos

“autorreguladores” del mercado. La idea keynesiana de regulación estatal, entonces, cobra fuerza en este contexto, pero, la idea de la economía guiada por el Estado de Prebisch también.

El monopolio es la figura que predomina en la economía de mercado y no la competencia, por eso la ausencia de autorregulación del sistema y opresión a las capacidades de los hombres y la transformación de la vida social, desde algunas subjetividades (el monopolio financiero), las cuales instrumentalizan al humano para la productividad. El cambio desde la regulación debe llevar implícito el cambio epistémico de utilidades por libertades individuales, y el de distribución de la renta por el de distribución de capacidades. Por ello, en el proyecto decolonial es fundamental que la seguridad social de los estados de bienestar se debe tener como política primordial para recuperar la vida social reducida por la esfera económica, equiparar del diálogo entre equidad y eficiencia, enfoques pluralistas, equilibrar el Estado y el uso de los mercados, sobre todo en las tres mercancías de Polanyi (2003), e incentivar la provisión pública, a través de la instituciones de la matriz colonial del poder.

Estas son banderas fundamentales para aumentar las libertades individuales, reivindicar la vida digna y las formas de pensarse su propio mundo (Sen, 2000). La educación, desde una perspectiva multicultural y con epistemología crítica, aparece entonces como herramienta fundamental del estado benefactor; además, la vivienda y la protección social, la salud y la alimentación (soberanía alimentaria y nutrición efectiva) son conceptos totalmente necesarios para dar cambio al concepto de libertades del individuo. El cambio epistémico, en este sentido, se da en el concepto de libertad, desde un concepto de libertad del consumidor (agente del mercado), hacía una libertad social (relaciones humanas).

La economía, entonces, en el proyecto decolonial, tiene el reto de cambiar los fundamentos epistémicos; articularse con las necesidades sociales (más allá del mercado); evitar mercantilizar categorías de la vida social, las cuales no son mercancías naturales (hombre, tierra, dinero); proveer soluciones para las necesidades propias de un contexto o región, y facilitar las libertades de las personas que conviven en una sociedad. Esto desde un punto de vista multicultural, desde lo local, desde la gubernamentalidad, rompiendo con la herencia

colonial, facilitando el proceso del estado-nación (matriz colonizadora del poder) en conexión global.

Este ensayo es una propuesta, una opinión más, un aporte desde la economía. Se pretende una economía de la liberación, desde la visión del estudio de ese fenómeno social que facilita las condiciones para la descolonización y la libertad, para la autonomía de los países y para que estos puedan construir su propio mundo. Es una propuesta que pretende la independencia económica para lograr la independencia social, y por tanto, empezar a aplicar prácticas y formas de vida más acordes con la vida misma, con el vivir y no con el sobrevivir; tal vez, con una noción de tranquilidad, paz social y libertad.

Se ha mencionado que es fundamental el fortalecimiento de un mercado interno, partiendo de las condiciones actuales y siguiendo el camino hacia la decolonialidad, a las libres condiciones y formas de vida y la libertad de las formas de entender y escribir el mundo. Este es solo el principio del camino que pretende una economía liberadora, se tocan los principios epistémicos fundamentales, los conceptos, estructuras y teorías en su base, a modo de comenzar a deconstruirlos y poder reinterpretar la función social y humana de esta ciencia, la tarea es, entonces, consolidar por parte del economista los aportes necesarios para la construcción del contexto con el que interactúa y dialoga, y hacer uso de las herramientas de este conocimiento, y otros, para el buen vivir y el convivir del ser humano.

9. Conclusiones

El análisis actual de la situación de América Latina permite encontrar la globalización, su proceso histórico y origen, como concepto fundamental alrededor del cual giran las dinámicas de la región. Así pues, el aspecto económico es relevante en la explicación diacrónica del desarrollo de Latinoamérica, pero no es el único factor, ya que históricamente los cambios sociales también suceden desde perspectivas más complejas. En este sentido, se necesita una visión académica más integral del problema que armonice las ciencias sociales. La idea de raza, la configuración del estado, la colonialidad (del saber y del ser), la gubernamentalidad, la cultura local y la dinámica global son conceptos necesarios para abordar el problema de una manera más integral.

Conceptos como desarrollo, libertad, sociedad y configuración del saber económico, en general, necesitan ser redefinidos para articular una teoría (y práctica) que acerquen más el problema a la solución. Para esto, se necesitan replantearse las formas de conocimiento, la epistemología y la enseñanza de los saberes, de forma tal que las problemáticas sociales no sigan reproduciéndose de una manera secular en nuestra sociedad.

La economía tiene el compromiso de generar conocimiento más acorde a su realidad, tener en cuenta aportes desde diversos puntos de vista, acercarse al contexto presente e histórico de la sociedad, en donde se generen las discusiones pertinentes. Además del aparato institucional, la configuración del estado, las normas jurídicas, etc. con las que cuenta la administración local y regional, ese conocimiento es fundamental para actuar sobre los problemas sociales, culturales, étnicos, económicos, etc.

Dicho esto, el análisis de la transformación social por vía económica, lleva a analizar el mercado laboral, el mercado de la tierra y los recursos, y por último, el sistema financiero, con el fin de tratar el asunto con mayor precisión, logrando desmontar el concepto mercantil en aspectos de la vida social y humana en donde la teoría económica, contraria a ofrecer una solución, termina generando y reproduciendo los problemas. La teoría económica debe, entonces, replantearse hacía los objetivos que se propone la ciencia y los saberes en general: facilitar y mejorar las condiciones sociales y humanas. Este es un camino largo hacia el cambio, pero que debe ser histórico, respetando el proceso social y teniendo en cuenta el objetivo fundamental el de contribuir a una mejor sociedad.

10. Referencias

Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la Gubernamentalidad*. Bogotá: Siglo del hombre editores.

Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad (interpretación desde la filosofía de la liberación)* Recuperado de <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/105.pdf>

- Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- Grosfoguel, R. (1995). *Cambios conceptuales desde la perspectiva del sistema-mundo. Del cepalismo al neoliberalismo*. Recuperado de www.nuso.org/upload/articulos/3105_1.pdf
- Herrera, B. (2017a). *América en la aldea global: Retos y asimetrías*. Bogotá: Ediciones Aurora – Academia Colombiana de Ciencias Económicas.
- Herrera, B. (2017b). *Globalización financiera: banca, regulación y crisis*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Illich, I. (1985). *La sociedad desescolarizada*, México: Mundo Libertario.
- Kant, I. (2004) *Critica de la razón pura*. País Vasco, España: Tecnos.
- Maldonado-Torres, N. (2000). *Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*. Recuperado de <http://ram-wan.net/restrepo/decolonial/17-maldonado-colonialidad%20del%20ser.pdf>
- Martí, J. (2002). *Nuestra América*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos
- Mignolo, W. (2008). La opción descolonial. *Revista Letral*. Recuperado de <http://revistaseug.ugr.es/index.php/letral/article/view/3555>
- Mignolo, W. (2013). Desoccidentalizar no es descolonizar. *Otramérica*. Recuperado de <http://otramerica.com/temas/walter-mignolo-desoccidentalizar-es-descolonizar/2988>
- Polanyi, Karl (2003) *La Gran Transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: FCE.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, globalización y democracia. *Rrojasdatabank*. Recuperado de <https://rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>
- Quijano, A. (2010). ¿Bien vivir?: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder. *Ceapedi*. Recuperado de <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/50.pdf>

Quijano, A. (2012). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, Marxismo Crítico.
Recuperado de <https://marxismocritico.com/2012/07/19/colonialidad-del-poder-eurocentrismo-y-america-latina/>

Rodríguez, O. (1984) La teoría del subdesarrollo de la CEPAL (4ta Ed.). México: CEPAL.

Sen, A. (2000). Desarrollo y libertad. Madrid: Planeta.